

ERINA ALCALÁ

EA



El
POTRO

EL POTRO

(Erina Alcalá)

**Nos pasamos años sin vivir en absoluto y de repente,
nuestra vida se concentra en un instante.**

(O. WILDE)

CAPÍTULO I

Y allí estaban los tres, con una copa de más. En principio, sólo iban a visitar Málaga, dónde habían tomado tierra y Sevilla.

Habían alquilado un coche y de repente, oyeron en Sevilla una conversación sobre las playas de Cádiz y preguntaron. Les dijeron que estaba cerca y allá que se fueron, a un hotel en plena playa.

Aquello era maravilloso en pleno junio. Habían tomado ya desde el mediodía que llegaron y unas copas y terminaron en un barecito del puerto, llamado: **EL boquerón**.

Ya eran las doce de la noche de un día entre semana, y solo quedaba Luna Olmo, que estaba limpiando el suelo, que era lo que le quedaba. Siempre cerraba la puerta. Pero para recoger la terraza al final, dejaba secar el suelo del barecito y limpiaba la terraza, las sillas, barría y regaba un poco la terraza con vistas al mar.

Era el barecito más pequeño que había en la acera. Tenía un ancla azul, colgada, redes de pesca y un pequeño barquito azul y blanco. Era bonito y pequeño. Tenía buenos precios y buenas tapas y las copas, eran baratas.

Solo trabajaban tres personas, Javier, el dueño, una chica en la cocina, un camarero y ella en verano cuando acaba el curso. De hecho, había terminado el instituto y tenía plaza para entrar en la Universidad a estudiar Literatura, que era lo que le encantaba. Era creativa, una lectora empedernida y quería ser escritora. Era su sueño.

Luna Olmo se había criado de pequeña con su abuela. Su madre la tuvo a los 18 años, no se sabía quién era el padre. Era drogadicta. Se iba largas temporadas y sus padres sufrían una y otra vez, siempre. Hasta que, una mañana, cuando la daban por perdida con la mala gente con la que se juntaba y que ella era también, apareció con una niña en los brazos. Y le dijo a su madre:

Se llama Luna, toma. De apellido lleva el mío, el de papá. No puedo cuidarla. Y se la dejó a la abuela. Ni siquiera quiso entrar en la casa. Le dio un bolso sucio con dos mudas más sucias aún y tres pañales que parecían haberlos cogido de la basura.

Aunque vivían en un barrio humilde, siempre habían sido honestos. Solo tenían una hija, Alejandra. Y una noche cuando Luna tenía tres años, a su madre Alejandra, se la encontraron muerta en un callejón de una sobredosis. Con 21 años.

Su padre, Pedro Olmo, albañil de profesión, sufrió un derrame cerebral y Marta Benítez, abuela de Luna, se quedó sin hija y sin marido en una semana. Joven y con una nieta por cuidar.

Marta, era modista en una fábrica de hacer ropa de carnaval y así fueron saliendo adelante, con muchos apuros, pero la casita la tenían pagada con el seguro de la hipoteca del abuelo Pedro. Y Marta guardó el seguro del trabajo para la niña, le iba a hacer falta.

Cuando Luna cumplió 14 años, un vecino le dijo que, si quería trabajar en su bar, y desde entonces, llevaba, cuatro años trabajando, los fines de semana, todas las fiestas y el verano. Y su abuela seguía cosiendo.

Así iban viviendo y ahorrando, aunque ella echó beca para la Universidad. Su abuela y ella eran

uña y carne. Y ésta le decía:

-Ser escritora...de eso no vas a comer hija.

-Abuela. Voy a ser profesora. Prepararé oposiciones y escribo.

-Bueno, eso ya tiene otro color. Porque si no, no comes y yo no te voy a durar toda la vida.

-Abuela ¿por qué no te has casado de nuevo? Eres guapa.

-Cariño, tengo ya 59 años. Si no lo hice antes, ahora menos. No lo he necesitado.

-Yo tengo la culpa.

-No cielo, tu madre eligió ese camino y tu abuelo tenía el corazón débil ya de antes de casarnos, pero era testarudo y quería trabajar de albañil que se ganaba más, a pesar de que tenía que hacer esfuerzos que no le convenían.

-¿No hay más familia?

-No, vinimos de Almería. Las familias no nos querían y rompimos lazos. Ni quisimos ni queremos saber nada. Tu abuelo dijo una noche que nos viniéramos y nos vinimos. Y aquí estamos las dos. Tú tan preciosa y chiquita. Bonita como tu madre antes de meterse en donde no debió meterse. Y encima sabes inglés sin ir a academias. Por tu trabajo. Te quiero y estoy orgullosa de ti.

Y era cierto. Luna Olmo tenía unos ojos verdes grandes de largas pestañas, apenas pasaba el metro sesenta. Llevaba el pelo negro largo con una cola alta para el trabajo y porque lo tenía muy tieso y o se lo recogía o se ponía horquillas o alguna felpa porque se le iba a la cara y le tapaba los ojos.

Y allí estaba esa noche recogiendo el bar. El dueño, Javier, se había ido un poco antes esa noche.

Cuando llegaron tres chicos que ella supo que venían bebidos, no mucho, pero con tres sombreros vaqueros, a cual más guapo. Por su acento eran americanos, seguro. Era un acento más del norte. Y se sentaron en una mesa.

-El bar está cerrado- le dijo ella en inglés.

-Sabe inglés-dijo uno.

-Sí, sé inglés, ¿sabes español?- le dijo Luna.

-Sí, claro.

-Pues en español, así practicas. El bar está cerrado.

-Solo una botella de wiski- dijo Izan -Y se levantó y se puso frente a Luna.

-Te he dicho que está cerrado- miró ella para arriba.

-Déjala potro, nos vamos a otro sitio.

-Pero Izan entró en el bar.

-Pero será... ¡está fregado!

-Voy al baño y a por la botella.

-Vale, te doy la botella, vasos de plástico, me pagas y os vais.

-Hecho-dijo Izan que no podía estar más bueno.

-¡Qué guapa eres! – y le tiró de la cola.

-¡Estate quieto!- dijo Luna que estaba acostumbrada a lidiar en esas situaciones.

-Vale.

-¿No querías entrar al baño?

-Espero primero la botella.

Y cogió unos vasos él mismo de detrás de la barra y le puso la tarjeta de crédito para que le cobrara.

-Izan Morton (el potro).

Le cobró y el potro, le sacó todo a los amigos a la terraza.

-Ahora vuelvo, voy al baño.

Y entornó la puerta y Luna le dijo:

-¿Qué haces?

-Ven conmigo...

-Déjame o grito.

Y él la subió a su altura y la besó en la boca. Tenía las piernas abiertas, la falda subida y se aferraba a los hombros de Izan. Era la primera vez que la besaba alguien.

Y la metió en el baño, la puso encima de uno de los lavabos y ella gemía con ese beso y cuando se dio cuenta, tenía la blusa desabrochada, él en sus pezones mordiéndolos y la falda levantada y allí, le apartó las bragas y entró en ella, sin dejar de besarla.

El mundo se le paró a Luna de repente y lo que pasó, pasó sin que ella dijera ni una palabra. Perdió allí su virginidad, en un lavabo de un baño y el potro Izan lo supo.

-¡Joder!- dijo- pero ya no podía parar. Sin nada entre sus sexos. Sin mediar palabra, él la llevó a la cima y ella gemía hasta que llegaron juntos.

Y se quedó en sus pechos.

-¡Dios mío! -dijo ella llorando - Quiero que os vayáis.

-Lo siento, de verdad que lo siento... Luna. Le dijo porque miró el alfiler que llevaba con su nombre ¡Joder!, ¿qué te he hecho?

-Quiero que te vayas.

Cuando salieron a la terraza, Izan iba serio.

-¿Qué te pasa potro?- dijo Collins.

-Nos vamos a Montana, a Billings ya.

-No, nos vamos al hotel- añadió Lee. Mañana nos vamos. Si llevamos tres días aquí solamente.

-Trae la botella ¿has pagado?- dijo Collins de nuevo.

-Sí, está pagada.

-Gracias Luna- le dijo a ella.

Cogieron sus sombreros y se marcharon.

Izan, Collins y Lee, eran de Billings, Montana. Habían acabado la carrera en Harvard y decidieron antes de empezar a trabajar ir a España de vacaciones, Marbella, Málaga, Sevilla.

Allí en Harvard, conocieron a un chico español que les habló de lo bonito que era Andalucía y se decidieron por ir allí. Pero ya llegaba el tiempo de volver. Habían estado en Málaga, en Sevilla y se acercaron a Cádiz de casualidad.

Billings, era un pueblo del condado de Yellowstone, en Montana, de unos 180.000 habitantes.

Lee, Collins e Izan, eran de un barrio humilde. Izan solo tenía madre, pues su padre se fue cuando era pequeño y ni lo conoció. Abandonó a su madre, Olga. Luego, ella tuvo algunas relaciones con hombres y ahora estaba con Karl, un vaquero que trabajaba en un rancho cercano a la ciudad. Olga trabajaba de camarera en una cafetería del barrio, desde siempre. Izan nunca la vio trabajar en otro lugar. Aunque la cafetería había cambiado de dueños y había sido restaurada, ella, seguía allí.

Izan era curioso, rubio de ojos azules, 1,87 y extremadamente guapo y atrevido para todo. Quería ser un Cowboy de caballos y ese año se apuntaría a los rodeos. Ya tenía un mánager interesado en él de Billings.

Sin embargo, Collins y Lee sólo tenían padres y hermanos y sus padres, trabajaban de vaqueros en un rancho cercano ambos, amigos de toda la vida. Y ellos, los tres habían estudiado Derecho.

Su objetivo en la vida era montar un bufete de abogados entre los dos, ya que Izan tenía otros planes, los rodeos hasta los 34 años, ser el mejor, el número 1, ahorrar y comprarse un rancho.

Tenían en esos momentos 22 años. Por tanto, Izan, hizo cuentas de que en doce años podía comprarse un buen rancho en el momento de retirarse del rodeo. En los rodeos se ganaba bastante, y si ahorraba, lo podía pagar al contado y tener dinero, o en todo caso, pedir algo prestado al banco.

Volvieron con sus sueños a Montana y empezaron a hacerse realidad. Collins y Lee montaron un despacho de abogados y en cuatro años ya tenían a 10 personas trabajando para ellos. Se habían comprado apartamentos en el centro. Sus padres estaban orgullosos y en dos años querían comprar el local. Eran como hermanos y tenían éxito. Dos señoritos, altos guapos, morenos y de ojos marrones claros.

Sin embargo, Izan, ya llevaba dos años en los rodeos, dando vueltas por todo el país, ahorrando, ganado rodeos. Le llamaban **El Potro**, como le pusieron sus amigos. Y ya era bastante conocido. Y así seguía ganando concursos y rodeos y cuando iba de vacaciones, era a casa de su madre.

Siempre quería darle dinero, pero Karl, no quería, decía:

-Hijo guárdatelo, estoy muy orgulloso de lo que eres y lo necesitarás para cumplir tu sueño cuando te retires.

A su madre nunca la había visto tan feliz con un hombre y era como un padre para él, lo llamaba y a veces en esos años, se había roto algún hueso.

Y cumplió todos sus sueños tal y como se lo propuso.

Y cumplió 34 años y se retiró como tenía previsto, siendo el número uno.

Salía con una chica de Billings que a su madre no le gustaba nada, ni a Karl tampoco. Pero él, después de estar con cientos de chicas, quería establecerse. Y era la más guapa.

Pero hijo, esa chica no es para ti, yo me hago mayor, Karl también. Se jubila el año que viene y yo en dos años y quiero verte feliz. Serena no es una chica de campo, ni le va a gustar un rancho.

-Le gusta.

-Ahora por la novedad, no creo ni que te quiera. Quiere tu dinero, hijo.

-Mamá, no soy tonto. Ya me he prometido con ella.

-Pero si no hace nada.

-Ni falta que hace.

-Bueno, tu sabrás, aceptaré cualquier chica que traigas, pero es altanera y soberbia y mira a la gente como si fuese algo importante. Con esas uñas largas y no terminó ni el instituto. Y no lo digo por eso. Quiero una buena mujer para ti. Cariño.

-Dejemos eso mamá, voy a ver ranchos con Karl, dice que hay uno que se vende, nuevo con todo y la gente dentro.

-¿Y eso?

-Eso es que le ha dado un infarto al dueño y tenía 50 años, sin hijos y la mujer que es joven no quiere quedarse allí, ni sabe llevar un rancho. Quiere venderlo y lo acababan de reformar.

-Bueno, pues me contáis después. Me voy al trabajo.

-Vamos hijo- le dijo Karl a Izan.

Y cuando iban en el coche deportivo de Izan...

-Tendrás que cambiar de coche.

-No, Karl, compraré un todoterreno y si tiene camionetas el rancho...

-¡Está bien!, siempre has sido un presumido, ahora, yo no me meto en nada, pero en cuanto a Serena tu madre tiene razón, que es alta, sí, que es guapa, también, pero... ¿qué tiene más? no tiene ni conversación. Es una niña pija, hija de un asesor y nada más, ni trabaja en la asesoría de su padre. Siempre va de compras. Y tendrás que darle una tarjeta.

-Se la daré con una cantidad al mes.

-Izan, te ha costado mucho llegar a dónde estás.

-Lo sé.

-Compra el rancho antes de casarte, que sea solo tuyo.

-Eso sí pienso hacerlo.

-Menos mal...

Iban a 10 km de Billings cuando Karl le dijo: -aquél es, gira a la derecha. Dos kilómetros y estamos.

Y al llegar, él aparcó.

-¡Dios qué bonito!...

-Te lo dije.

-Esto me va a costar. ¿Cuántos caballos tendrá?

-Ahora lo sabremos, está el abogado con la señora y un tasador.

-Pero es enorme.

-Pasan dos Arroyos, no le falta de nada. De nada. Ya lo he visto.

-¿Camionetas?

Cinco, tres todo terrenos que no sé si te lo dejaran y la casa con piscina, la del capataz, también es preciosa. Es perfecta. Un barracón con cocinero. Ya verás...

Llegaron e Izan tuvo la sensación de que ese era su rancho.

Lo estuvieron viendo, los caballos que él y Karl entendían, todo, absolutamente todo se lo dejaban hasta limpio. Nóminas pagadas, coches, gasoil lleno que lo tenían. Un cocinero y un capataz con su mujer que limpiaba las dos casas y se encargaba de hacer la compra.

Un veterinario venía del pueblo cuando era necesario.

Una vez visto el inmenso rancho con más de 15.000 caballos, 20 hombres y demás, la señora y el abogado le dijeron el precio y el tasador también.

Tenía para comprarlo al contado y cambiarse en un día. Pero llegaron a un acuerdo de rebajarlo cien mil dólares si eso era así.

Y ella aceptó.

Y en una semana estaba en su rancho organizando todo con su capataz Aidam y su mujer Abigail. Eran más jóvenes de lo que pensaba, 40 años el y ella igual.

Serena se paseaba por allí como quien se pasea por su casa, se fue a vivir un par de meses antes de casarse. Se casaban en julio, y ella empezó a gastar antes de tiempo.

Y cuando le faltaba, Izan le decía que no, que tenía una tarjeta y tendría que adaptarse, que nunca tendría más dinero, que había mucho gasto en el rancho. Y que había que ahorrar y amortizar al menos parte de lo pagado.

Miraba mal y trataba mal a Abigail. Y eso lo vio un día Izan y no le gustó nada.

-Serena, no, eso no.

-¿Sabes?- le decía ella- no sé si llegaré a casarme, que lo sepas. Aquí encerrada. Y encima la pones por delante de mí.

-No es eso y lo sabes.

-Me voy al pueblo, no sé si vendré esta noche- y se iba con lágrimas de cocodrilo y él empezó a pensar que su madre tenía razón. Pero él daba oportunidades.

Había visto a sus amigos y cenando con ellos les contó lo de Serena.

-Tío, no me casaría con ella.

-¿Lo haces por tener sexo?

-No, si tampoco, se puede raspar las uñas.

-¿Eres tonto o qué Izan?

-No sé costumbre, llevamos tres años saliendo.

-Has trabajado duro, no puedes hacer eso. Te dejará cualquier día. Y vas a pagar una boda en el rancho por todo lo alto.

-Sí, eso voy a hacer, y ella quiere en un hotel.

-Acabáramos...

-Bueno dejemos eso, ¿y vosotros?

-El bufete perfecto, las mujeres maravillosas, trabajan aquí, ya las conoces.

-Lo sé, ¿niños?

-Aún no, pero ya estamos pensando, Lee también- dijo Collins. Ya tenemos una edad.

-Bueno, me voy, he venido a solicitar las licencias y me voy al rancho, pasaré por la cafetería a ver a mi madre.

-Piénsatelo- le dijo Lee.

-Estáis invitados, tomad- y les dio las invitaciones.

Y se fue

-Collins, -dijo Lee.

-¿Qué?

-Me preocupa, ¿qué mal no?, no es feliz.

-Que se divorcie, todos se lo decimos, que no es la mujer que le conviene.

-Pues algo tendrá que no la deja.

-Unas buenas piernas...

-Pues no sé. Es tonto, o le hacen brujería- bueno voy a ver mi caso. Que tengo cita en el juzgado.

-¿Cuándo se casa?

-En dos semanas, el sábado a las 6 de Julio.

-Bueno iremos.

CAPÍTULO II

En Cádiz, 12 años antes, esa noche de Julio en el barecito de la playa **El Boquerón...**

Luna Olmo no creía lo que le había pasado, ni había hecho. En toda su vida le había pasado algo tan surrealista, que la avergonzara tanto. No podía decir que ese chico Izan Morton de Billings, Montana, (datos que resonaban en su cabeza de lo que había cobrado con tarjeta y lo que había oído de sus amigos) la hubiese forzado, ni mucho menos, la pilló desprevenida y la besó y ella perdió la noción del tiempo y del espacio y sintió que sus pies se elevaban del suelo sintiendo como la dureza de Izan, se pegaba a su sexo y sintió lo que nunca sintió. Un deseo carnal irrefrenable, algo que iba más allá del deseo. Y cuando él, le mordió los pezones, ya no supo si estaba en el cielo o la gloria. Se oía de lejos gemir, y sintió cómo el sexo de Izan entraba en el suyo y apretaba fuerte, y sintió que su cuerpo se convulsionaba en un orgasmo que se la comía por dentro.

Cuando él salió, ella se quedó allí, en el baño, limpiándose un poco de sangre- sabía que él lo supo, que era virgen, por eso le pidió perdón. Pero ella se quedó muda y cuando salió a la terraza a terminar de limpiar, ya no estaban.

Aun así, anotó los datos en un momento de rabia y lo guardó en sus pechos, cerrándose la blusa.

Quería olvidar esa noche, pero... ¿cómo?, si había sido mágica.

Luna era una romántica, pero aquello era superior a ella. Pensó en poner una denuncia, pero lo que no sabía era en qué hotel se quedaban, y ¿qué iba a decir? ¿Que dijo no?, pues no, había participado y devuelto los besos. Había abierto sus piernas, había gemido...

Había...

Debía olvidarlo todo y ya.

Pero en su boca, quedó la huella de sus besos, su sabor, el hueco vacío que dejó en su sexo.

Cerró y se fue a casa en el pequeño coche de tercera mano que se había comprado ese mismo verano. Se había sacado el carnet en junio y compraron el coche.

Su abuela siempre se quedaba preocupada cuando volvía por las noches. Pero Cádiz era un sitio tranquilo. Al menos por esa zona.

Esa noche no la olvidaría nunca, por dos razones, por Izan y porque cuando llegó a casa, su abuela estaba en el sillón, con los ojos cerrados.

La llamó y la besó, y se dio cuenta de que estaba fría. Había muerto y llamó a los vecinos asustada, aunque ya era tarde, a la policía y a una ambulancia.

Había muerto de muerte súbita le dijeron, de muerte natural.

Fue una semana mala para ella, pero tenía que trabajar, se había comprometido. Y a la semana estaba trabajando. Su jefe le dijo que si quería quedarse más en casa... pero ella no quiso, sabía que hacía falta y que la casa se le caería a pedazos.

-No, Javier, si me quedo en casa se me cae encima, ahora no tengo a nadie.

-Vamos ya verás que te recuperas. La vida es así hija.

Y ella se puso el delantal y empezó a servir mesas.

Durante las siguientes semanas se quedó más delgada a pesar de que comía en el bar, el desayuno, la comida y la cena antes de recoger, cuando cerraban. Y un cafelito a media tarde. Así ahorrraba todo.

Su abuela había dejado un dinerito ahorrado, más del que ella pensaba, y tenía seguro de decesos para que ella no gastara nada si moría.

Pero cuando llegaba a casa, lloraba. Estaba más sola que nunca y oía la risa de su abuela por todos los rincones. Llamarla, aconsejarla...

Pero trabajaba todos los días sin descanso para olvidarse. Ya descansaría en octubre cuando empezara la universidad.

Y octubre llegó, y una semana antes de la universidad, dejó el bar, solo iba los fines de semana como siempre, y los festivos.

Esa semana mandó pintar la casa y retirar todos los muebles que estaban viejos. La casita tenía dos habitaciones arriba solo, un baño y un aseo abajo en el patio de flores, una pequeña cocina y una mesa con cuatro sillas de comedor. Que ella utilizaría para estudiar y comer.

Dos sofás y una mesita de centro. Cambió las cerraduras y poco más. Se gastó unos cuatro mil euros. No más. No necesitaba cosas caras. Tiró la ropa de la abuela. Porque estaba muy usada y dejó sus documentos y fotos.

La casa era otra. Puso algunas láminas de un mercadillo a modo de fotos y una lámpara para leer. Estaba bonita.

Lo que no estaba bonito y lo sabía, era que se le notaba el vientre. Ella lo sabía, sabía que esa noche se quedó embarazada de Izan. Ya que el americano maldito no se había protegido.

Y le llegó la beca, menos mal que todo no era malo. Con eso tenía para comprarse libros, comer y el autobús. Y lo que ganaba y lo de la abuela, ahorrado todo. El problema era que era primeros de octubre y tenía tres meses. Y fue al ginecólogo.

-¿Pero qué edad tienes?

-18 años.

-¿Te han violado hija?

-No, señor.

-¿Y el padre?

-Es americano.

-Ya. Vamos a ver eso.

-Tres meses, casi justo. Para marzo, tendrás un hermoso niño.

-¿Ya se sabe el sexo?

-Pues se ve perfectamente ya. Tienes que cuidarte, eres joven.

Pero ella sabía que iba a perder al menos un mes de clases, y no podría darle el pecho al niño. Y tendría que meterlo en la guardería y trabajar mucho. Así que solo trabajaría en verano en el bar.

Se lo dijo a Javier.

-Pero Luna...

-Lo siento Javier, si no quieres...

-Me apañaré en verano, sí que te necesito, así que estudia mucho para que no te quede ninguna, y me traes al pequeño.

-Claro que sí.

Y así en febrero tuvo a su pequeño. Parió sola. Y fue triste. Muy triste tan joven...

Y ella estudiaba y cuidaba al chico y lo metió en la guardería municipal que no le costaba nada por ser madre soltera.

Y en verano iba a trabajar y el chico a la guardería.

Y así fue pasando el tiempo. Su hijo Izan, Morton, le preguntaba por su padre y ella le decía que era vaquero americano, que tenía un rancho en Montana, le enseñaba el mapa y le preguntó cuándo iban a verlo.

Terminó su carrera y estudió oposiciones y aprobó, y tuvo plaza en un instituto de Cádiz capital. Ya no iba al bar. Pasaba el tiempo con su chico y algunas vacaciones pequeñas, porque ganaba un buen sueldo.

Su abuela a pesar de todo estaría orgullosa de ella. Lo sabía.

Iba todos los meses al cementerio a verla y le pedía mil veces perdón. Iba ahorrando, ya que ganaba un buen sueldo y cuando su hijo cumplió en junio 11 años, la casualidad existe y le llegó a ella.

-Mamá.

-Dime cariño.

-He visto a mi padre.

-¿Qué dices hijo?

-Se llama como yo, mira...

-Eso ya lo sabes.

-Si, pero mira... ha sido un Cowboy muchos años, el primero y se ha comprado un rancho. Se casa el mes que viene.

-A ver... ¡Dios, es él de verdad!

-Mamá se va a casar con otra.

-No pone nada de hijos.

-No, pero esto ¿qué es?

-Es un programa que hacen de personas hechas a sí mismas - dijo el chico.

Y ella se reía.

-Vamos a hacer las maletas.

-¿Vamos a ir a su boda?

-No, vamos a impedir su boda.

-¿En serio mamá?

-Claro ese rancho es tuyo, la mitad de todo cuanto tiene.

-¿Y la casa de la abuela?

-Si tengo que venir a venderla o la pongo en venta, con la inmobiliaria lo hago. Y el coche igual. Gracias que te enseñé inglés, cariño.

Y el chico estaba impaciente.

-¿Nos vamos de verdad, mamá?

-Nos vamos mañana al banco a ver qué banco opera en Montana, cambiamos a dólares. Pasaporte tengo, sacamos los billetes y a la inmobiliaria y nos vamos a final de la semana a Nueva York y luego a Montana. Compró un coche y vamos con tu padre, ese no se casa si no es conmigo.

Y el chico se reía.

-Eres como tu padre. Mi niño.

-¿A que sí?

-Sí señor, igualito.

-Tenemos que impedir una boda. Ese rancho es nuestro.

Y cuando hicieron toda la documentación, las maletas, tomaron los vuelos en primera.

-Mamá, te vas a gastar mucho dinero.

-Que lo pague tu padre.

-¿Y cómo vas a vender la casa de la abuela?

-Llevo lo imprescindible, fotos y demás. Hemos dejado solo los muebles y las llaves a la inmobiliaria, podemos venderlo por internet, por fax puedo firmar. No vale mucho, pero algo es algo.

-¿Cuánto vale la casa?

-Me dan 60.000 euros, no creo que más.

Y eso en dólares es...

-Lo mismo casi.

-Mamá eso es mucho.

-Bueno, tenemos unos cien mil ahorrados con todo.

-¡Eres rica!

-No hijo, he trabajado mucho.

-¿Puedo ver la película?

Claro.

Cuando llegaron a Nueva York, facturaron a Billings porque se enteraron de que había un aeropuerto en esa ciudad.

Y cuando llegaron, tomaron un hotel y descansaron, se ducharon, se cambiaron de ropa. Y durmieron casi un día.

Desayunaron y salieron a comprarse un coche.

-¿Qué día es?- le preguntó al portero del hotel. Y este se la quedó mirando.

-Es que no somos de aquí y me despisto.

¡Ah quedaba un día para la boda!

Fueron a comprar el coche y cenaron.

La boda era el día siguiente a las seis y allí estarían ellos cuando el cura dijera si había algo que...

-Me encanta eso, mamá.

-Y a mí. Nunca he hecho algo tan atrevido, bueno cuando tu padre y yo te concebimos.

Cuando llegaron al rancho con el coche, cargados de maletas pararon en los aparcamientos donde estaban los coches de la boda.

Y se sentaron en una de las últimas filas de sillas.

Pasó la novia con su padre y él ya estaba en el pequeño arco de flores, esperándola.

Cuando la novia pasó ella oyó...

-¡Maldito Izan!, en un asqueroso rancho, papá.

-Shh calla y cástate, tiene dinero.

-Pero que...

-Ahora con más razón.

Estaba nerviosa, le temblaban las manos, todo el cuerpo.

Cuando el cura dijo: **¿alguien tiene algún motivo por el que esta pareja no pueda casarse?**

Luna se levantó y dijo en alto:

-Si, yo tengo un motivo.

Y se oyó un rumor general en toda la explanada. Izan la miró. Entornó los ojos... y la miró.

Y ella cogió a su hijo y se acercó al arco.

-Éste es mi motivo para que no se casen.

-¿Qué motivo?- dijo el cura.

-Mi hijo y el suyo.

-¿Qué?- dijo Serena y supo que ya no tendría dinero.

-¿Cómo?- dijo Izan.

-Sí, se llama Izan Morton, tu hijo, Cádiz, ¿recuerdas hace 12 años?

-Y sus amigos se quedaron con la boca abierta.

Y la novia salió corriendo y su padre y familiares detrás.

-Pero qué coño... dijo Izan mirándola con rabia.

-No te preocupes, los he oído hablar de quedarse con tu dinero.

-¿Y tú no?

-Tengo el mío.

La organizadora fue echando a todo el mundo y solo quedó su coche en el aparcamiento. Su hijo, ella, los vaqueros y el capataz se retiró con su mujer, y entraron en la casa.

Izan le dijo a su madre que se fuera, que la llamaría a ella y a Karl. Pero ellos se fueron encantados. Y fue consciente de ello Izan.

-¡Qué bonita es la casa! ¿Tiene ropa aquí?

-Sí.

-Que se la lleven mañana. Todo lo que tenga.

-Pero qué...

-Mi hijo es el dueño de la mitad de lo que tienes, tu heredero. Y yo su madre y no tendrás otra mujer. Bonito traje, pero te casarás conmigo con otro distinto.

-¿Quién lo dice?

-Yo. Luna Olmo. Y punto.

Y él empezó a reír a carcajadas.

CAPÍTULO III

-Tengo hambre- dijo el niño.

-En la cocina hay comida.

-Yo también – dijo ella.

-Pues vamos a comer y me cuentas quién eres.

-No me has recordado aún.

-Pues no, tú dirás, pero creo que mis amigos y mis padres, sobre todo mi madre estará contenta de que no me case con Serena. Pero casarme contigo... ¿es una broma lo del niño?, ¿no?

-Míralo bien, es tu hijo, igual que tú.

Y ella puso en la mesa bebidas y comida. Que no habían sacado aún a la explanada.

-Tendrías 21 años o así cuando fuiste con tus dos amigos a Cádiz.

-¡Joder! Sí. 22 teníamos, habíamos terminado la carrera.

-Y entraste en el bar donde trabajaba. Claro que ibas algo bebido.

-Eras...

-Esa. Sí.

-Virgen, también.

-¡Joder, joder!

-Luna- y no digas palabrotas, está el niño.

-¿Cómo se llama?

-Izan Morton.

-Como yo.

-Fue el nombre que tenías en la tarjeta con la que pagaste la botella de wiski.

-Lo siento de verdad, Luna.

-Eso ya lo dijiste en su momento.

-Han pasado 12 años.

-Sí, Izan tiene 11 años.

Y se puso las manos en la cara.

-¿Y quieres casarte?

-Por nuestro hijo- dijo Luna.

-¿Cómo puedo saber que es mío?

-Míralo, pero puedes hacerte una prueba.

-Eso seguro.

-Mientras, nos quedaremos en el rancho.

-¿Te invitas sola?

-No voy a apagar un hotel. Vengo desde el quinto pino. Y no tengo tanto dinero. Bueno algo pero no para malgastarlo.

-Está bien, hay sitio. El chico y yo vamos el lunes. Hacemos la prueba y si es mío, me caso contigo y lo registro a mi nombre. Pero no creas que vamos a tener sexo.

-Bueno, puedo tenerlo fuera.

-Ni se te ocurra.

-Pues necesito sexo.

-¿Desde cuándo?

-Desde hace doce años.

-¿Qué qué?

-No he tenido, no.

-¿Por qué me estás mintiendo?

-He criado a un hijo, en la guardería municipal siempre el pobre, y los fines de semana eran para su madre.

-¿Qué edad tienes 30? Pareces más joven.

-Gracias ¿y tú?

-34.

-¿Que habías estudiado?

-Derecho en Harvard.

-Mira tú, un niño rico...

-Todo lo contrario, de un barrio humilde, con mi madre y yo solos, me gané una beca.

-¿Ah sí?

-Mi padre nos abandonó, lleva años con Karl un vaquero de un rancho cercano. Como un padre para mí.

-He estado en los rodeos.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Si, tu hijo te ha seguido por internet. Él te encontró, está orgulloso de ti, así que no lo defraudes.

Y él sonrió.

-Y tú ¿qué has hecho?

-Yo... estuve con mis abuelos toda la vida. Mi madre me tuvo a los 18, me dejó con mi abuela, era una drogadicta y mi abuelo murió de un derrame cerebral el día que se la encontraron muerta en un callejón.

-Las dos solas.

-Aquella noche, ¿la recuerdas?

-La recuerdo sí. Antes no.

-Pues esa noche murió, me la encontré muerta.

-¡Joder!

-Y me quedé sola. Embarazada, con una casita pagada y con una beca para estudiar Literatura.

-¿Eres profesora?

-Soy profesora allí, sí. Aprobé las oposiciones.

-¿Y piensas quedarte aquí y perder la plaza?

-Sí, quiero ser escritora. Y ayudaré en el rancho.

-¿En serio? No te molestarán las uñas.

-No las tengo largas, y siempre he trabajado de camarera para ayudar.

-Eso sé algo.

-Pues ya sabes, esa ha sido nuestra vida.

-Hay que buscar un colegio para Izan.

-Lo buscaremos, en dos semanas si es mío.

-Vale. En ese tiempo me da para vender la casa que tengo allí y el coche y colocar todas las maletas.

-Abigail es la mujer del capataz Aidam, ella se ocupa de la casa.

-Muy bien, la ayudaré.

-Izan, ¿dónde andas?

-Estoy viendo la casa.

-Ven y come algo, luego la vemos. Espera al menos que te la enseñe tu padre.

Y bajó a la planta baja.

-Papá tiene una casa enorme. Mamá tiene piscina...

-¿Sabes nadar? - le preguntó el padre.

-Claro.

-Muy bien. Le diré a la organizadora que se lleve todo, menos la comida que pueda guardarse.

-Tarta no quiero- dijo ella.

-Que la tiren o se la lleven a los chicos del pabellón. Todo lo que no nos quedemos - dijo Izan.

-Mejor estos pastelitos de chocolate.

-Papá, ¿puedo tener un caballo pequeño?

-Podemos pensarlo. Los potros son difíciles de manejar. Las potras también- y la miró.

-Muy gracioso.

-Me gustas, estás más guapa.

-Gracias.

-Y yo pensando que era un padre viejo si tenía hijos...

-Pues ya tienes uno de once.

-Pues si queremos más, hay que darse prisa, que no se lleven mucho-le dijo levantándose y al oído y ella tembló un poco e Izan se rio.

-Déjate de tonterías.

-¿No vas a casarte conmigo?

-Claro que sí. Izan tendrá a su padre.

-¿Entonces? Dormirás conmigo ¿no?

-Sí.

-Anda, te enseño la casa. Ahora que Abigail, la mujer del capataz, no viene hasta el lunes.

-No pasa nada. Hay comida, me dedicaré a la ropa.

Se oían trastear en la explanada y cuando acabaron de comer, él le dijo:

-Ven, te enseño la casa y vamos a por las maletas.

-Vale.

-Esta es la cocina como verás, la isla.

-Es preciosa. Sí, es grande, lo único que he visto.

-Está el comedor, aparte... el salón.

-¡Madre mía! Es enorme. ¿Para que querían tanta casa?

- A mí me gustan grandes los espacios. Por eso me encantó en cuanto la vi. Tantos años viviendo en habitaciones de hoteles.

-Sí tres sofás enormes, dos lamparitas y dos mesitas de lectura y una mesa central preciosa. ¿No

había tele más grande?

-Pues no, reía él. Estantes a cada lado de la tele. Ven aquí- y ella lo siguió.

-Estas son dos salas, una es mi despacho, la otra una sala, se pueden comprar algunos muebles y el chico puede hacer aquí los deberes y jugar y tú poner un escritorio para escribir, un pequeño despacho.

-Es enorme todo, Izan.

-Sí, esta parte de aquí, la dejamos como está y allí que hay más luz, en los ventanales podéis poner las mesas.

-Me gusta, sofá dos sillones balancines y una mesa alta. Otra tele.

-Y estantes.

El resto de la sala compramos lo que necesites para ser escritora de novelas, ¿de qué tipo?

-Románticas.

-¡Cómo no!

-Se venden, listo.

-Ganarás más que yo, seguro.

Y ella apretó los dientes.

-Vamos.

Un baño pequeño que da al patio, y el patio salas de lavado, de piscina, un vestidor con toallas de piscina y meter las hamacas y demás en invierno y cerrarla.

Un juego de sillas y balancines, a la salida, barbacoa. Y jacuzzi.

-Vamos arriba.

-¡Por Dios!

-Todas las habitaciones con baños completos y dos vestidores, la principal dos baños y dos vestidores más grandes para cada uno.

-¿Para qué tanta casa?

-Estaba hecha ya. Compré el rancho porque el dueño murió de un infarto y la tenía recién reformada y decorada.

-Pues es preciosa.

-Su mujer era decoradora de interiores.

-Se nota el gusto. Me encantan los colores de las tapicerías, y el porche. Y todo.

-Cinco dormitorios.

-Pues cinco.

-Son preciosos Izan.

Izan llamó al pequeño.

-¿Qué papá?, subía a toda prisa.

-Ven y elije cuarto.

Y eligió frente al principal dos más allá.

-Tú aquí conmigo, ¿no?

Y le dio un empujón.

-¡Ay que me tiras!

-Vamos pequeña. Mira nuestro cuarto. Tienes una bañera con patas.

-¿En serio?

-Sí

-Dios. ¡qué bonitas cómodas! Pero tiene su ropa.

-La quitamos y la dejamos en el cuarto de enfrente. Mañana se la envío con el capataz.

-Vale.

-Y así puedes meter la tuya.

-Tengo que comprar cosas de aseo para los dos.

-Vamos al pueblo y comemos con mis padres. Hay un centro comercial abierto.

-Yo quiero un sombrero- dijo Izan.

-Estupendo. Compraremos ropa vaquera.

-Luna...

-Qué...

-¿Es mío de verdad?

-Es tuyo, no miento.

-Está bien. le diré a mi bufete de abogados, los dos amigos que fueron conmigo que preparen toda la documentación para que os quedéis.

-¿Pueden ayudarme con la inmobiliaria para vender la casa y mi coche allí?

-Pueden.

-Gracias.

-¿Quieres casarte en el rancho?

-Sí, me encanta el rancho.

-Bueno. Vamos a sacar las maletas. Mañana hay mucho que hacer. Primero ir a desayunar con

mis padres. Y comer por ahí, es domingo y compramos, el lunes sacas la ropa, ¿te parece?

-Me parece.

-Creo que a mi madre tú sí le vas a encantar.

-¿No le gustaba Serena?

-A nadie.

-¿Y a ti?, ¿la quieres?

-No.

-¿Y te ibas a casar con ella?

-Por costumbre.

-Izan, nadie se casa por costumbre, hombre.

-Quiero tener a alguien por la noche.

-Tampoco por eso.

-Tú eres distinta, lo sé solo has sido mía.

-Eso es machista.

-Pues lo será, pero si no ha habido ninguno más, soy machista.

-No ha habido.

-Me encanta.

Y la cogió por la cintura y la alzó como la primera vez y la besó.

Y ella hizo lo mismo.

La puso en el suelo y llamó a su hijo.

-Izan...

-¿No te ha gustado?

-Sí, digo, pero era hoy tu boda.

-Hace mes y medio que no tengo nada con ella.

-Me vas a matar...

-No hubieses venido...

-Tenía que hacerlo.

-Me encanta que hayas venido, enana.

-Será bobo...y él se ría.

Mientras él subía las maletas y las dejaba en el cuarto de enfrente y sacaba toda la ropa y aseo de Serena y lo ponía en el último cuarto encima de la cama y lo de aseo en el baño, las maletas, etc.

Ella recogió la cocina.

-Estoy muerta ya.

-Deja ya de hacer cosas mujer- le decía él.

-Izan saca de tu maleta el pijama de verano y te bañas.

-Vale mamá.

-Y a la cama.

-¿Puedo ver la tele un rato?

-No más de una hora.

-Vale- y salió escaleras arriba.

Y cuando se bañó fue a darles un beso.

-Está contento.

-Sí, es un niño positivo y divertido. Alegre.

-¿Te vas a duchar?

-Sí, vaya día.

-No te pongas nada- le dijo Izan y se lo quedó mirando.

-Cogeré una bata.

-¿Duermes con bata?

-Por si viene Izan por la mañana.

-¡Ah bien!- y se desnudó y él también.

-¿Qué haces?

-Voy a ducharme también mujer. Colgaré esta ropa.

Y cuando ella estaba en la ducha con el pelo recogido, él se metió tras ella y lo sintió pegado.

-¡Dios!, ¿qué haces?

Y le sujetó los pechos por detrás.

-Tengo ganas. De comerte.

-¡Estás loco!

-Un poco. Ven date la vuelta.

-Y Luna se dio la vuelta.

-No recuerdo esos pezones...

-Estabas bebido.

Y pasó la mano por su sexo.

-Tócame – le dijo él, y ella temblorosa bajo el agua lo tocó. Y la cogió en sus caderas, la pego a la pared de la ducha y la penetró, sí estaba un poco justa. Pero su pene se fue acomodando y ella mojándose y así entraba más fuerte, mordiendo, lamiendo y chupando los pezones y ella se agarraba a él, y gemían.

-¡Joder!, solo gimo contigo.

-¡Ah, Dios Izan!, ¡ah, Dios!, ¡madre mía!

-¿Vas a tenerlo nena?

-Sí, lo siento, aggg.

-Córrete vemos.

Y ella se corrió sin aliento y le siguió hasta hacerle alcanzar otro y se fue con ella.

-¡Joder nena!

-No te has protegido....

-Siempre me protejo.

-¿Y con Serena?

-También.

-¿Por qué?- le dijo mientras él la besaba y la bajaba.

-No puede tomar pastillas y no quería hijos, de momento.

-No me quedaba otra opción.

-Vale.

-¿Tú estás tomando pastillas?

-No.

-Pero mujer...

-Qué...

-Tendremos otro hijo seguro.

-¿Pues no querías? ¿Por qué no te has protegido?

-Porque contigo no lo recuerdo y la verdad no me importa tener dos o tres más.

-Claro como no pares tú...

-Hay cuatro dormitorios, tenemos a Izan, tres más.

-Mejor uno más-

-Dos y una de invitados.

-Menudo terco...

-Anda, ven que te seque, que me pones...

-Tú sí que me pones- decía Luna.

-¿Cómo te pongo?- le pellizcó los pezones.

-¡Estate quieto!

-¿Cómo te pongo, dime?

-Caliente.

-¡Maldita mujer!, no te cortas un pelo.

Luna tenía ganas de sexo. El que no lo hubiese hecho en 12 años, no quería decir nada, nunca lo necesito. Su abuela tampoco lo había necesitado. Pero ella ahora que estaba con el único hombre de su vida, sí.

Ese hombre era un potro alocado y sería suyo, a como diera lugar. El padre de su hijo y si tenían más, pues más. Y le demostraría que tal como había pedido en el instituto antes de irse una excedencia de 10 años por lo que pudiera pasar, se había prometido ser una novelista al menos con cierto éxito.

Tenía su cabeza llena de cosas por contar. Y no necesitaba a nadie para empezar. Sabía cómo. En esa gran plataforma. Luego ya vería. Ella sabía cómo poner portadas y hacer los ebus. Y tenía alguna empezada. Ahora tendría tiempo. Le ayudaría a Izan en el rancho, pero su trabajo sería escribir.

Así que al día siguiente compraría algunas cosas. Necesarias y para su hijo.

Esa noche fue una noche intensa de sexo, de posturas y orgasmos desconocidos para ella. tonta no era, pero sentirlo era otra cuestión. Sentir la boca de él en su sexo arrancándole un orgasmo no era lo mismo que una lectura. Acariciarla suavemente, penetrarla de mil formas distintas tampoco.

Hacer a él saltar por los aires oyéndolo gemir la ponía mucho. Su olor, sus manos, ese hombre grande, su piel, la suya, sus sexos encendidos.

Izan, nunca pensó en ella jamás. Ni había imaginado que de aquel baño limpio y un lavabo tuviese un hijo. se había perdido casi toda su infancia, pero si era suyo y lo sabía intuitivamente porque era igual a él, sería su hijo favorito, su mayor. Le compraría un potro manso y le enseñaría el rancho. Era alegre y estaba orgulloso de cómo su madre lo había educado. Era tan bueno... y casi ni lo conocía.

Se quedó más relajado que nunca, abrazado a ella, a sus pechos. Le encantaba su olor.

Eso iba a ser diferente. Iba a ser la vida que quería. La que le aconsejó su madre y su padre y sus amigos.

Ya iría el lunes cuando fuese con Izan a hacerse la prueba. Le daría instrucciones a Aidam, su capataz de que el lunes estaría fuera.

Al día siguiente se vistieron y en el coche de Izan fueron a ver a sus padres.

-¡Hola, hijo!, ¿a quién nos traes?

-A la mujer con la que me voy a casar- y Karl se reía.

-Pasad anda. Que nos tienes que contar algo.

-Mucho mamá.

Y le presentó a su hijo y a Luna.

-¿A tu hijo?

-Sí mamá.

-Pero si es verdad, es igual a ti.

-Mañana voy a hacer la prueba.

-¿Y tú hija?

Le contaron toda la historia.

-Pobre y sola has criado a mi niño Izan.

-Ven corazón. Soy tu abuela Olga y él tu abuelo Karl.

-¿Tengo abuelos mamá?

-Sí, ellos son.

Y su madre la miraba encantada.

Mientras Luna hablaba con Karl en el sofá, Olga hablaba con su hijo en la cocina.

-Mamá ¿qué pasa?

-Me encanta.

-¿En serio?

-En serio. Esa sí que es la mujer que te conviene. Ya sabes que tengo intuiciones. Pero me ha dado una buena impresión hijo. Y el niño. Mi niño...

-Mamá, espera a la prueba. Que te emocionas.

-Es que es como tú.

-Lo sé, mamá tengo un hijo preciosos. Alegre, es listo.

-Y está muy bien educado. Si está así, es porque su madre es educada.

-Tiene carácter no creas. Y en la cama...

-Hijo...

-Solo se ha acostado conmigo.

Y le contó la historia.

-Te daría una paliza, que lo sepas, no te la mereces.

-Me la merezco, la trataré como a una reina.

-¿Te vas a casar con ella?

-Sí, en un mes preparo otra boda.

-Dios mío, hijo, ¡qué contenta estoy!, mira riéndose con Karl, está encantado. Y el niño.

-Ven Izan, ¿quieres comer algo mi niño?- le dijo al niño la abuela.

-Un bocadillo abuela.

-A ver qué tenemos...

-Un refresco.

-Coca cola.

Y se sentó en la cocina hablando con la abuela del cole mientras él se fue con ella al salón con Karl.

-Ahora vamos a al centro comercial. Luna tiene que comprarse cosas y vamos a comprar una mesa y silla, para que Izan haga los deberes, algunos juguetes...

-No tantos Izan.

-Una videoconsola.

-No tiene.

-Pues tendrá.

-Lo vas a consentir, Izan.

-Es mi niño.

Y ella lo miró...

CAPÍTULO IV

Al final tuvieron que comer en casa de sus padres. No mencionaron la boda del día anterior.

Y después del café, se fueron a hacer las compras. Demasiadas. Y más tarde al rancho. Izan hijo iba loco con su ropa de vaquero, sus juguetes caros que su padre le había comprado y al día siguiente les enviarían las sillas, las mesas y los estantes y demás que ella compró, bueno que él no dejó que pagara, un fax, una impresora grande, un móvil nuevo para cada uno y un ordenador portátil para ella.

-Deja ya Izan...

-Nos queda lo de aseo.

-Eso lo compro yo y alguna ropa.

-Ya veremos.

Y pasaron por una joyería y le agarró en brazo y la metió dentro.

-¡Ay!, ¿qué haces hombre?

-Vamos a elegir un anillo de compromiso.

-Eso vale una fortuna y has pagado otro.

-Se lo pediré.

-¿Serás capaz?

-Claro, lo devuelvo.

-¡Qué cara tienes!

-Vamos elije.

-Una pequeña fina y...

-Venga- Vas a ser mi mujer Luna.

-No quiero que gastes, ni quiero saber lo que te has gastado.

-Para mi familia lo que sea necesario, ¿me dices qué has gastado en Izan todos estos años?

-No he hecho la cuenta.

-Ni yo pienso hacerla, así que vamos a elegir alianzas nuevas, las tengo aquí las dos y un anillo.

-Si le dejas a ella el que le compraste. Si te lo devuelve bien, si no...

-Vale, si es tu deseo...

-Sí. Es mi deseo

-Pues vamos a los nuestro.

-Esa alianza es muy grande, me gustan finas de oro blanco.

-¿Estas?

-Esas me encantan.

-Pues venga, se las probaron y luego ella eligió el de compromiso, preciosos con un diamante blanco.

-Pues nos cobra- y le dio la tarjeta.

-¿Que nos queda?

-Librería.

-Pues vamos allá.

Y cuando llegaron a casa, ella dejó todo en la sala y la ropa arriba.

-Mañana no vamos a poder colocar eso, le diré a Abigail que dejen los muebles en la sala, los colocamos.

-Vamos al pueblo, nena, de nuevo y al hospital, sacaremos un seguro.

-¿Dónde vamos?

-Al despacho de abogados de Lee y Collins.

-Me llevo los documentos y que se ponga en contacto con la inmobiliaria para vender la casa y el coche de paso.

-Sí, debo pedir la nacionalidad, la documentación de mi hijo que la dejen preparada y pasaremos por el colegio más cercano al rancho. Allí, lo inscribimos para septiembre, compramos todo a ver en qué curso entra.

-Tengo todo de él, del curso pasado.

-Nos lo llevamos. Así que mañana papeleo, Aidam y Abigail que se hagan cargo de todo, volveremos tarde otra vez.

-Ya el martes quiero meter facturas y dar una vuelta al rancho.

-Y yo colocar todo.

Y así el lunes hicieron todo, dejaron en manos del bufete todo y se fueron a casa.

-Me han pinchado mamá.

-Sí, es normal cuando un niño viene a este país.

-Me gusta el colegio.

-Es bonito, tiene de todo, comedor y allí comerás. Iré a recogerte a las tres y entras a las nueve. Es un buen horario.

-Tendrás amigos ya verás- le dijo el padre.

Ese día tampoco vio a Abigail, pero sí los muebles que se lo habían llevado.

-¡Mira mamá que bonitos!

-Sí cariño.

-Tengo uniforme.

-Habrá que plancharlo, tu padre es exagerado y ha comprado dos equipaciones de más .

-Vamos a ducharnos y mañana colocas.

-Vale.

Esa y la anterior fueron otra noche de sexo con Izan

-Me tienes loco pequeña.

-Pues te ibas a casar con otra.

-Me ha llamado.

-¿Sí?

-Sí, el viernes he quedado con ella.

-¿Solos?

-Sí, con su familia en su casa.

-Que vayan tus padres.

-No lo había pensado.

-Pues que vayan, no vayas solo.

-¡Está bien nena!

-Y no te pelees, que eres impulsivo.

-¿Cómo soy?

-Impulsivo. Para todo.

-¿Y ahora? Le mordía los pezones.

-Impulsivo.

-¿Para todo?

-Y cuando estaba dentro de ella...

-¿Y ahora?

-Ahora coge impulso.

Y él se reía mientras la penetraba.

-¡Aggg Dios!, eres divertida hasta para esto.

-¡Ah, Izan por Dios!, sigue...

Y la cogía por las caderas y la levantaba para entrar a fondo en ella.

Le daba la vuelta y se ponía encima y la cogía como un perrito.

Era tremendamente sexual, pero la dejaba satisfecha.

Y así se quedaron.

Cuando se levantó por la mañana, se dio una ducha, se puso un chándal de la maleta y unas zapatillas, camiseta de manga corta y bajó a la cocina.

Allí estaba su hijo en pantalón corto algo arrugado y una camiseta, hablando con Abigail, y esta reía por algo que había dicho su hijo.

-Bueno días...

-Bueno días señora- dijo Abigail.

-Llámame Luna, vamos.

-¡Está bien!, ¿le hago el desayuno?

-Sí gracias, me he quedao dormida.

-Eso es por el viaje.

-Y no hemos parado tampoco.

-Ya, el señorito Izan nos ha contado su historia.

-¿Toda?

-Sí, que la conoció en España y se enamoró de usted, y tuvo que volver. Y ya...sí, tiene un hijo igual a él. Es tan simpático...

-Gracias. ¿Qué has desayunado Izan?

-Aby me ha puesto comida buena, tostadas, cola cao.

Y ella se reía.

-Lo que me ha pedido y un zumo de naranja.

-¿Que tienes que hacer Aby?

-Pues voy a limpiar un poco primero todo el patio y el porche, la cocina, el despacho, el salón.

-¿Me ayudas a colocar los estantes de la sala, para que podamos colocar los libros y demás que hemos comprado?

-Por supuesto, desayune y eso lo hacemos primero y así la dejo limpia también.

-Lo colocó, el niño que ponga los suyos y me voy arriba a colocar la ropa y demás.

-Deje la ropa de plancha encima de la cama de la habitación de enfrente. Si cuando limpie las habitaciones me da tiempo, plancho algo, y mañana termino, tengo que dejarles comida hecha, ¿qué desean?

-Lo que tú hagas, está bien. ¿Y la ropa de Serena?

-Se la han llevado esta mañana.

-¿Todo?

-Todo. ¿Ha llamado para que se la llevaran?

-No. Y el chico ya ha vuelto.

-Bueno, pues desayuno, entonces.

-Desayunó y se fueron a recolocar la sala. Aby le ayudó con la impresora, le quitaron los plásticos a todo y una vez listo, Aby se fue a limpiar y ellos se quedaron colocando cosas. Hasta terminar.

-¿A que es bonito el móvil, dame mamá que meta el número tuyo y el de papá, tengo el de Aby y Aidam.

-Pues mételos en el mío también.

-Y los de los abuelos.

-Y ese del despacho también

-Y de Cádiz de la inmobiliaria.

-Eso en el mío.

-Vale mamá. ¿Te pongo Facebook, Instagram y TikTok?

-Sí, todo. Ya abriré una página cuando tenga la primera novela terminada.

-Pues ya está.

-¿Has metido internet?

-Sí, papá me ha dado la contraseña.

-Pues hay que meterlo en mi pc.

-Yo te lo pongo y en el mío.

-¡Qué listo es mi niño! Bueno coloco folios y carpetas, lápices y demás, y tú coloca lo tuyo, lo del cole y lo que tienes para actividades que no son del cole.

-¿Has visto cuántos libros en inglés?

-Sí cariño, más te vale repasar cada día un poco.

-Ya está todo.

-Bueno, ha quedado preciosa la sala y luminosa.

-Me encanta...

-Y he comprado novelas y poemarios y libros. Tengo que bajar los míos y los tuyos, vamos a por ellos y tú los colocas, mientras saco la ropa.

-Primero la tuya.

-Y las cosas de mi baño.

-Te las pongo.

-¿Puedo entonces jugar a la video?

-En cuánto coloques los libros.

-Biennn. ¿Te los pongo como quiero?

-Sí, de grandes a pequeños.

-Vale.

-Venga vamos antes de que suba Aby.

-Va a hacer la comida antes, ha dicho.

-Mejo,r porque tenemos cinco maletas.

-Más lo que hemos comprado.

-Hay muchas perchas- dijo el chico.

Y estuvo dos horas colocando ropa, las maletas en los altillos y lo de su aseo en su baño. Y los documentos en su mesita de noche.

Bisutería en los cajoncitos de las cómodas.

Pinturas en cestitas en su baño. La ropa de vaquera en un lado y la de verano en otro vestidor, la de invierno en el otro, y así también hizo con la de sus hijo.

Y después miró lo arrugado y lo dejó en la cama de la habitación de enfrente.

Ya Aby había limpiado las otras habitaciones

-Aby es mucha plancha, te ayudo.

-Nada de eso, mañana solo le doy un repasito y plancho.

-¿Cómo haces la compra si tienes tu casa también?

-Eso lo hago el viernes. A la carrera.

-La hago yo. Algo tengo que hacer.

-¿Quiere hacer las compras?, son tres.

-¿Cómo que tres?

-La del pabellón de los chicos, mi casa y la suya. Tiene que llevarse una camioneta. Es entretenido, pero lleva las listas.

-Lo haré.

-Pues le digo dónde.

-¿Cómo pago?

-Yo le doy mi dinero en metálico y esta tarjeta es del rancho.

-Vale, se lo comento luego a Izan.

-¿Qué vas a comentarme?- dijo éste tras ella.

-Ay Izan por Dios, ¡qué susto hombre!

-Si he subido las escaleras...

-Ya he colocado, queda planchar, mañana lo hace Aby.

-He visto la sala, ha quedado perfecta.

-Gracias. Bueno, ¿qué ibas a comentarme?

-Voy a ayudarle a Aby, haré las compras.

-¿Tú sola?

-No las hace Aby sola?

-Sí.

-Pues las hago yo el viernes.

-Si quieres... te llevas la camioneta. Que te de Aby la tarjeta que tiene y ella te da dinero.

-Tienes que recoger las listas antes, del pabellón, la suya y la que haga para nosotros.

-Vale

-Te dirá dónde compramos.

-Estupendo.

-El resto de las compras las hago por teléfono, me lo dice Aidam, eso del rancho. Excepto cuando vamos a por caballos.

-Pues quiero hacerlo, y si tengo que ayudarte en el despacho, también.

-¿Y cuándo vas a escribir?

-Tengo todo un día para ello. Llevaré también a Izan al cole y lo recojo.

-Está bien, tendrás también que conocer el rancho.

-Lo haré.

-Prepárate, mañana temprano, vengo a las ocho a por ti, desayunada, vamos a ver tu rancho- y Aby se reía. Se notaba que Luna sí le gustaba, la trataba como a una amiga.

-Y pasado tendrás que ir de compras. El niño se queda conmigo, -dijo Aby.

-Lo llevaré antes a ver el rancho.

-Y luego que se bañe.

-Está bien- se reía Aby.

El resto del día después de que Aby se fuese y dejase reluciente todo...

-Es super limpia- le dio a Izan.

-Sí, lo es y Aidam te va a encantar.

Y ella lo miró.

-De esa forma, no, de otra.

-¡Qué tonto eres!

-¿Dónde está Izan?

-Jugando a la videoconsola en la sala. Ya ha leído esta mañana.

Y fue a verlo.

-Se ha quedado dormido, se la he apagado, ven nena...

-¿Dónde?

-Arriba.

-Y allí le hizo el amor.

-Joder no gimás tan alto, que se va a despertar.

-Pues no me hagas tantas cosas a la vez, potro.

-¿Cómo me dices potro?

-Me lo dijeron tus amigos.

-¿Soy tu potro?

-Eres mi potro.

-Pues este potro va a cabalgarte.

-¡Ah, Dios Izan!, ¡ah, dios! ...

Ella se quedó un ratito dormida después de la segunda vez y él la miro...

Era pequeña pero era caliente y bella, preciosa, y le daba igual que no fuese el hijo suyo. Esa sí era la mujer que necesitaba con él para su vida. Sentía con él, no fingía, era auténtica y trataba bien a Aby, como una amiga.

No tenía aires de superioridad. Ni le había pedido dinero, pero él compró todo y le daría una tarjeta para sus gastos.

Cuando se despertó, estiro las sábanas y bajó.

El niño estaba merendando en la cocina con el padre y charlando.

-Mamá, voy a ir con papá el viernes a ver el rancho.

-Ya me lo ha dicho. Mañana voy yo.

-¿Me pongo la ropa vaquera?

-Pues claro.

-¿Quieres un café?- le dijo Izan.

-Sí, gracias.

-Me voy a la sala-dijo el peque.

Y su hijo los dejó solos. Ella rodeo la cocina y lo abrazó desde atrás y le dio un beso en el cuello.

-Nena eso me pone,

-¿Y qué no te pone a ti?- se reía- es solo un besito.

-Anda toma el café -y la sentó en sus piernas.

-¿Qué vas a hacer esta tarde?

-Despacho un rato.

-¿Te ayudo?- le dijo Luna.

-Si quieres...

-Sí, así veo qué haces y cómo.

-¿No vas a escribir?

-La semana que viene empiezo, estoy pensando-

-¿Qué piensas?

-En cómo va a ser la novela.

-¡Ah vale!

Le tocó los pezones

-¿Pondrás esto?

-Lo pondré.

Y le metió la mano entre sus piernas...

-¿Y esto?

-También, que se me va a caer el café potro.

-Si es que no puede ser, mujer. Anda termina y nos vamos al despacho...

CAPÍTULO V

Pasaron la tarde en el despacho. Él le enseñó, el programa que usaba, cada partida de gastos y de ingresos. Lo que iba a ahorrar supuestamente cada año, lo que debía dejar para gastos del año.

-Es fácil...

-Aquí, meto la casa también, es esta partida, para gastos, comida, todo. Si vemos que una partida aumenta, hay que reducir, salvo en comida.

-Cuando vaya el viernes a ver a Serena, le pediré mi tarjeta.

-El anillo no, Izan. Si te lo da...

-Que no.

-¿Y la tarjeta de qué?

-Una tarjeta para gastos.

-¿Qué gastos?

-Los suyos propios. Y te la doy.

-Yo no quiero una tarjeta para mis gastos.

-¿No?- dijo Izan.

-No, quiero una tarjeta para gastos del rancho y lo que haya que comprar para todos. Si necesito comprar algo, lo compro, pero gastos de qué, qué tontería. No quiero esa tarjeta.

-¡Está bien! Te daré una tarjeta para gastos y traes los tikes para que los metamos en el programa.

-Izan...

-Qué...

-Tengo dinero, bueno ahora menos, unos 40.000 dólares, y cuando venda la casa y el coche, espero tras pagar los impuestos tener unos 110.000 o así. La casa era pequeña y no estaba en un buen barrio, quiero decir, era un barrio humilde.

-Ese dinero no lo quiero.

-¿Por qué?

-Porque yo gano para mi familia, cómprate lo que quieras.

-No lo haré, lo guardaré para la universidad de Izan o para si tenemos más niños. Lo que yo gane, si te parece bien, es para ellos, para sus habitaciones, colegios y demás.

-Bueno, y yo... ¿Qué le compro a mis hijos?

-Pero, ¡qué terco eres!

-Es dinero de los dos.

-Es tu dinero.

-¿Y el tuyo?

-Es mío también.

-No seas bobo, tú les pagas la comida, la ropa...

-Eso está mejor. Ese dinero si quieres es solo y exclusivamente para gastos escolares y universidad, que se ganen becas y...

-Espera, hay gastos de colegio, y todos no son como tú.

-¡Está bien!, en eso quedamos.

-Romperé la tarjeta de Serena, eso si no se la ha gastado en venganza.

-¿Cuánto tenía?

-3000 dólares al mes.

-¿Estás loco?, ¿para ella sola?, ¿para qué?

-Uñas, ropa, masajes...

-¿Todos los meses?

-Bueno, afortunadamente tengo una mujer ahorrativa. Anda dame un besito, ya hemos acabado por hoy.

-Sí, porque a veces no sé cómo quieres ahorrar y amortizar este rancho, si vas tirando dinero por ahí.

-Hay que probar la piscina, nena.

-No cambies de tema. Si no hemos tenido ni tiempo. Afortunadamente, ya está todo listo.

-Mañana, cuando vengamos de ver el rancho nos bañamos.

-Vale.

Y al día siguiente, él vino a las ocho a por ella. Había desayunado. Aby se reía al verla vestida de vaquera con una camisa de cuadros, unos vaqueros y botas vaqueras, un sombrero negro que le encantaba.

-Toma...

-¿Eso qué es Aby?

-Agua y unos sándwiches, un par de refrescos.

-Vale- y le dio una pequeña neverita.

-¿Tanto vamos a tardar?

-Tendréis que parar, el rancho es muy grande.

-Ten cuidado con Izan, que lea y luego si quiere, que juegue.

-No te preocupes. Plancharé en la sala con él.

-Y que me ayude a colocar.

-Eso está bien, ¿verdad Izan?

-Mi ropa- y a Aby le hacía gracia.

-Vete tranquila.

Y en esas llegó Izan a por ella.

-Vaya vaquera, y la cogió y la besó delante de Aby, y esta sonrió.

-¿Has visto Aby?

-Lo veo.

-Es una vaquera.

-De uñas cortas.

-¡Qué Aby ésta!, anda vamos...

-Me ha dado una neverita, pero estoy nerviosa.

-¿Por qué?

-No he montado nunca,- le decía.

-Anda, sube al todoterreno y la subió por el trasero.

-¡Qué tonto eres!... pero le encantaba. La besó de nuevo y le cerró la puerta.

-¿Está lejos?

-Un poco. No vamos a ir andando.

Y en diez minutos llegaron.

Tenía ya el caballo preparado, pero antes, Izan le presentó a Aidam, al cocinero Greg.

-Vendrá mañana a por la lista, ella va a hacer las compras.

-Guapa ¿quieres algo?

-Algún día vendré a cenar.

-¡Esa es la jefa!... y se puso a hablar con él de la comida que hacía y Greg le enseñó el pabellón y bajaba riéndose con él escaleras abajo.

Greg, era un hombre alto y guapo, simpático e Izan sintió un pico de celos.

-Bueno, vengo mañana Greg.

-Te prepararé un café y la lista hecha.

-Gracias. Me ha encantado el pabellón.

-De nada.

-Hasta luego...

-Me gusta esta jefa- dijo Greg, silbando.

Aidam también estaba encantado con ella de lo que habló que hacía.

Izan iba como tonto por el rancho, presentando y ella camelaba a todos.

Hasta que cuando vieron todo, -le dijo:- nos vamos nena.

Y la subió al caballo.

-¡Ay Izan! ¡Qué alto!, -y el resto se reía.

-Te compraré una yegua mansa cuando vaya a comprar.

-No creo que vaya sola.

-Irás, no vas a vivir en un rancho y no saber montar.

-¡Está bien!

-Izan se montó de un salto.

-¡Dios!- dijo ella.

Y ella se agarró a su cintura.

Conforme iban por el camino, se echó en su espalda -y él sonrió.

-Tendré agujetas Izan. Que mañana voy a la compra.

Y él se reía.

-¿Has estado ligando con todos?

-¿Estás tonto?

-Has sido encantadora y el cocinero estaba silbando.

-Soy encantadora. Gusto.

-Ya veo, pero sonrías.

-Si quieres lloro.

-Me gusta que sonrías solo para mí.

Y ella metió la mano entre su camisa.

-Nena, quieta...

-Por pensar mal. No miro a otros. Me interesa el jefe.

-¿Porque tiene dinero?

-Porque es un potrillo en la cama y tengo un hijo con él y ya veremos si no otro, a este paso.

-¿Crees que tendremos un niño pronto?

-Probablemente. Si fui tan fértil contigo en una sola noche...

-Nos casamos en dos semanas.

-¿En dos semanas? La organizadora se va a volver loca.

-Ya lo tiene todo, mujer, aprovecharemos el arco de flores.

-Era bonito, sí. Pero quiero algunas rosas rojas.

- Lo que quieras. Las sillas, y me hace un descuento.

-¿Te compras otro traje?

-Puedo aprovechar ese, ¿para qué gastar?

-Es cierto, estabas muy guapo.

-Solo tú y el chico y la comida y orquesta. Tenemos un ahorro.

-¡Está bien!

-¿Entonces te parece bien?

-Me parece bien.

-Pues imprimo las tarjetas.

-Quiero hacerlas yo.

-Vale, tengo la lista de invitados, te la doy y a ver qué sabes hacer.

-Lo hago este fin de semana. Quiero relajarme en la piscina y hago eso.

-Lo que quieras nena.

-¡Qué bonitos los caballos! ¡Qué grande es el rancho!, ¿dónde llega?

-Hasta allí- dijo señalando. Vamos a parar un rato cerca del arroyo y tomamos algo.

-Vale.

Y ella miro todo el horizonte y el rancho a lo lejos desde arriba.

-Izan es maravilloso.

-¿A que sí? En cuanto lo vi supe que sería el mío.

-¿Qué nombre le has puesto?

-No le he puesto nombre, tiene puesto: Rancho del Arroyo.

-El Rancho del Arroyo.

-Si le cambio el nombre tengo que pagar una pasta y registrarlo como nuevo.

-Pues me gusta: el Rancho del Arroyo.

Izan se reía. La cogió y la tumbó en el suelo.

-Loco, no me tirarás al arroyo.

-No, pero sí que te voy a hacer algo.

-Estamos en el campo, pueden vernos Izan, por Dios.

-No nos ven.

Y le bajó los vaqueros un poco.

-Pero Izan ¿lo dices de verdad?

-Sí.

Y se bajó él los pantalones, otro poco, la puso en posición perrito y se introdujo en ella desde atrás, y ella gemía.

-Aggg por Dios Izan. Le pellizcaba los pezones y se pegaba a ella embistiéndola una y otra vez, tocaba su clitoris y con la otra los dos pezones y seguía y gemía y ella también y cayeron juntos al suelo cuando llegaron a la cima.

-¡Dios mío en el campo!

-Es erótico nena.

Y la beso, se subió el pantalón y a ella.

-Levántate mujer, ¿qué haces ahí?

-¡Serás bobo!...

Cuando se abrocharon los vaqueros, él se puso encima de ella y la besaba y tocaba sus pechos.

-Me encantas, Luna chiquita.

-Y tú a mi potro. Y la besaba por todos lados.

-¡Qué romántico eres!

-Pues no lo soy salvo contigo, que lo sepas.

-Pues no me gusta que cambies.

-No puedo, has llegado hace dos días y eres la jefa.

Ella se reía.

-¿Lo has oído?

-Lo he oído, jefa.

-¿Estás celosillo?

-Un poco, pero no me pongas.

-No te he puesto, he sido simpática.

-Me gustas, y me gusta que la gente te quiera, salvo que seas mía.

-Posesivo.

-Claro que sí.

Ella abrió la neverita y comieron.

-¿No hay café?- dijo Izan.

-Solo refrescos.

-Bueno dame uno.

-Izan...

-Dime cielo.

-¿Con cuántas mujeres has estado en los rodeos?

-No las he contado y no hablaremos de eso, porque ahora solo estás tú.

-Me temo que, con muchas, pero es normal no me voy a poner triste ni celosa, pero ahora eres mío.

-Desde la punta del pie a la cabeza, me tienes loco pequeña.

-¿Seremos felices?

-Lo seremos, te prometo hacerte feliz. No quiero saber lo que has pasado sola con mi hijo. Ahora quiero una familia, ya he andado bastante por ahí.

-Porque he dejado mi vida por mi hijo y por ti.

-No te arrepentirás nunca, Luna, te seré fiel y tú a mí, y tenemos este rancho e hijos.

-Pero ¿no crees que pueda llegar a ser escritora?

-Lo serás.

-No, sé que no confías en mí.

-Nena eso es porque es un mundo complicado y difícil no todos triunfan. Aquí es difícil, todo el mundo quiere escribir su libro.

-Bueno, lo intentaré. Me doy dos años, y si no, seré profesora.

-Me parece estupendo eso, te das un tiempo y si no hay suerte, puedes dar literatura es bonito ¿Conoces a muchos autores?

-A muchos. He leído toda mi vida.

-He visto que has comprado novelas, puedes comprar las que quieras.

-Desde luego más que hacerme las uñas.

-También.

-No puedo escribir con uñas largas.

-Pero eso sí.

-Eso sí, bandido.

Y él se reía.

-Pareces una auténtica vaquera de Cádiz.

-Que te voy a tirar al arroyo.

-No serás capaz...

-No porque hay mucha distancia.

Cuando acabaron de comer, ella metió las latas en una bolsa para tirarlas y se fueron hasta el final y bajar por la otra parte, rodeando a los caballos.

-¡Qué preciosidad! -iba haciendo fotos con el móvil.

-Mírame Izan.

Y le echaba una foto desde el caballo.

-A ver si vas a caerte. Loca.

-Es que son tan bonitos... Mira esos blancos en el arroyo, ¡me encantan!

Izan iba lleno de júbilo con el ánimo de Luna. Ella estaba más encantada que él, vivía intensamente las cosas, las cosas sencillas, amaba la tierra, y le dio a Dios gracias por tenerla.

Y parecía que ella lo había oído y lo abrazo y se echó en su hombro.

-¿Estás bien?

-En el cielo, esta es mi casa. Y no por lo cara y bonita que es, me refiero a todo.

-Es mío.

Y lo apretó fuerte.

-Sabes a que me refiero.

-Lo sé y me estás ablandando.

-Me gustas blando y duro.

Y lo tocó.

-Desde luego, ¡qué tocona eres, nena.

-¿No te gusta?

-Me encanta que me desees.

-Ya vamos llegando. Ahora nos vamos a dar una ducha y a la piscina.

-Tres horas de paseo, te digo Izan que mañana tengo agujetas, verás cómo voy a ir a la compra.

-Irás bien, mujer.

-Mientras me la preparan, desayunaré en el pueblo, cerca del bufete y les preguntaré a ver si hay

alguna novedad. ¿Cuándo recoges la prueba?

-En dos semanas. El miércoles y nos casamos el sábado.

-Quizá vaya a comprarme el vestido el sábado. Y al pequeño.

-Pues voy contigo, le compro el traje y te esperamos en casa de mi madre. Le gusta que comamos allí.

-¿No molestaremos?

-No. Mujer. Así le damos la tarjeta de boda.

-Vale esta tarde me pongo a ello, después de la piscina.

-Lo hacemos entre los dos hoy y mañana y el sábado las echamos todas la correo, se van a reír. Menos mal que tienen el traje listo ya.

-Paró el caballo, la bajó. Y se lo dio a Aidam.

-¡Qué señorita! ¿Le ha gustado?

-Llámame Luna.

-Luna, vale.

-Me ha encantado Aidam. Son preciosos. He visto unos blancos en el arroyo. Es enorme y son preciosos y tiene unas vistas a la ciudad y a las casas, maravillosas, me encanta. Haces un buen trabajo aquí Aidam.

-Gracias Luna.

-¡Hasta luego!

Y se montaron en el todoterreno.

-Siempre tienes una palabra bonita para que la gente esté feliz.

-Siempre.

CAPÍTULO VI

La tarde la pasaron en la piscina con el pequeño hasta la hora de la cena. El chico estaba entusiasmado porque al día siguiente iba con su padre a ver el rancho. Luna a hacer las compras por primera vez.

Disfrutaron mucho esa tarde, sobre todo el chico con su padre. Después se ducharon, cenaron y a la cama. Al pequeño le gustaba ver la tele una hora o jugar. Y ellos se quedaban a recoger y a tomar un café.

-Ten cuidado Izan mañana con el niño, es muy pequeño.

-Lo pondré delante, no te preocupes. No es tan pequeño, tiene ya once años y es alto.

-Pero sigue siendo un niño.

-Que sí, pesada.

-Me preocupo con él por todo, por haber estado los dos solos tanto tiempo.

-Eso lo comprendo pequeña, pero aquí no hay problema.

-¿Con los caballos, no hay problema?

-Están lejos, nena. Y hay vallas.

-Lo sé. Bueno ¿nos vamos arriba?

-Vamos, no te preocupes por tantas cosas, ahora estoy yo también.

-Lo sé, a veces se me olvida.

-Espero que no se te olviden otras cosas.

-Morbosillo - y él se reía.

Hicieron el amor, cómo todas las noches.

Cuando se levantó por la mañana. Él se había ido. Se levantaba muy temprano y ella aún no se acostumbraba a levantarse tan temprano.

-Se vistió y bajó a la cocina.

-¿Quiere desayunar Luna?

-No Aby. Desayuno en el pueblo, cerca del bufete, cuando haga la compra.

-Pues aquí tiene las llaves de la camioneta, se la ha dejado aparcada en la puerta. Este es mi dinero y mi lista. La lista de la casa y la tarjeta. La tarjeta es también para la lista de Greg.

-Voy entonces y la cojo y me voy directa al pueblo. Que tenga cuidado Izan con el pequeño.

-No te preocupes, le daré de desayunar y la neverita.

Y fue al pabellón, saludo a Greg y este le dio unas cajas de plástico grandes cerradas y la lista. Se las metió en la camioneta, preguntó por Izan y le dijo que había salido al campo con Aidam.

Así que tomó la camioneta y se fue al pueblo. Puso música y se pasó por la cafetería donde trabajaba la madre de Izan. Allí desayunó. La madre estaba contenta. No se lo esperaba. Y la abrazó.

Quedaron en ir al día siguiente y quería que Karl la llevase al altar. Y Olga se emocionó.

-No tengo padre.

-¡Ay, hija!, ¡qué me alegro por Karl! Se emocionará seguro.

-Voy a pasar por el bufete a ver cómo va la venta de mi casa y el coche y me voy a la compra.

La madre no quiso cobrarle.

-No puede ser Olga.

-Venga, vete o llegarás tarde.

Y llegó al bufete. Collins y Lee la saludaron.

-¿Quieres un café Luna?

-No, acabo de desayunar, gracias.

-Bueno tenemos algo, el coche se puede vender por cuatro mil dólares, ¿Qué te parece?

-Algo es algo, ¿lo hacemos?

-Sí.

-Y la casa van a verla hoy. El chico va a ponerle el precio más alto porque está bonita. Así que te avisamos si dicen algo y ya hacemos todo a la vez.

-Gracias. Pues tomad las tarjetas de boda.

-¡No me lo creo!

-En dos semanas.

-Me gustas mujer. A Serena no la quería nadie para Izan, me alegro de esa entrada triunfal. Y tenéis un hijo de once años.

-Sí, de aquella noche. Pero me gusta.

-Espero que se porte bien contigo o se la verá con nosotros. Cuando pase la boda, iremos a comer los seis.

-Me encantaría. Gracias. Bueno os dejo, que tengo que hacer compras.

-Si sale lo de la casa, te avisamos y tramitamos lo del coche mientras.

-Gracias, les dio un beso a los dos y se fue.

-Me encanta.

-Y a mí.

-¿De esa forma?

-De todas. ¡Joder, Collins!

-Pues que no se entere nadie, Lee, tienes mujer.

-Lo sé. No es eso. Es la mujer de Izan. Y lo sé, pero no me dirás que no es perfecta.

-Sí, ha tenido suerte, después de tantas...

Y Luna se fue al almacén donde compraban. Le dijo al dependiente que era del rancho del arroyo y un chico la acompañó a hacer la compra, las tres compras, dejó la mayor, la del pabellón para la última.

Cuando acabó, pagó cada una con la tarjeta y la de Aby en metálico. Pidió los tikes por separado y las cargaron en la camioneta. Le puso una lona y se fue al rancho.

Pasó primero por el pabellón y Greg salió a por las cajas y lo que había de más.

-¿Te ayudo a colocar Greg?

-No que Aby se va. Lleva las de tu casa.

-Vale, gracias, hasta luego. Te dejo la lista y lo tachado que he comprado.

Y se fue a la casa y colocaron la compra y luego acompañó a Aby que ya se iba y le dejó sus compras dentro.

-Me voy Aby, que el chico está solo.

-Aún no han venido del campo.

-¡Ah! pues voy a meterme en la piscina y como algo.

No se había metido en la piscina cuando sonó su móvil.

-¿Sí?

-¿Luna?

-Sí, hola, Lee- le conoció la voz.

-Bueno, te llamo porque acaban de ver la casa.

-¡Qué rápido!

-Sí, en estas tres horas que han pasado la han visto y la quieren, según el chico de la inmobiliaria.

-¿Por cuánto?

-Pues por 70.000 euros.

-Más de lo que pensaba.

-Sí, con los muebles. Pero si pensabas venderla por 60 te dará para pagar los impuestos y la inmobiliaria casi, y tienes el coche si te falta. Quitando impuestos e inmobiliaria, de ahí y demás te va a quedar lo que querías, pero le sumamos el coche y son 65.000 al final.

-Bueno, vosotros también cobráis.

-Es nuestro regalo de bodas.

-Vamos Lee.

-No te vamos a cobrar nada, una cena en el rancho.

-Eso está hecho.

-Te estoy enviando un fax, con todos los documentos, lo firmas y nos lo envías, y según me ha dicho el chico en tres días tienes el dinero y luego nos enviará la escritura de venta.

-Perfecto, gracias, Lee, os quiero.

Y Lee se reía.

-Ya tienes casi todo terminado allí.

-¡Qué bien!

-Nos tienes que enviar también el número de la cuenta.

-Vale voy al despacho y firmo, os envío los documentos y el número de cuenta.

-Perfecto. Te avisamos cuando todo esté.

-Gracias. Esta semana tengo que preparar media boda, la otra estaba ya preparada.

Y Lee se reía.

-Dale un abrazo a Collins.

-De tu parte.

-Fue al despacho, firmó y les envió todo.

-Bueno, ya tenía más de cien mil dólares ahorrados para los chicos ¿qué chicos? Se estaba volviendo loca. De momento tenía uno.

Se metió en la piscina hasta que vinieron padre e hijo. Izan venía alterado.

-Mamá...

-Estoy en la piscina, ahora salgo y comemos, que ya es tarde.

-¿Puedo meterme un poquito?

-Si te bañas y dejas todo recogido.

-Voy.

-¿Qué haces encanto?, se asomó a la piscina Izan.

-Bañándome.

-Voy a hacer lo que tu hijo y nos damos un bañito antes de comer.

-Pero no me mojes el pelo, que te conozco.

-Vale.

Y cuando estaban los tres en la piscina...

-Mamá es precioso, papá me ha montado delante. ¿Has visto el arroyo?

-Sí, ayer me lo enseñó tu padre.

-¿Y los caballos blancos?

-Me encantaron.

-Quiero aprender a montar, papá dice que cuando vaya en dos meses a comprar y vender caballos, me compra un potro domado y me enseña por las tardes.

-A sufrir me toca.

-Vamos mamá...

-Me encanta.

Y él se acercó a ella abrazándola.

-¿Qué? ¿Qué tal tu día de compras?

-Pues fui a desayunar primero a la cafetería de tu madre. Se alegró un montón. Nos espera para comer mañana. Ya le dije que íbamos a comprar el vestido y lo del pequeño. Le di la tarjeta de boda.

-Se alegraría.

-Sí, y no me quiso cobrar. Y me da cosa Izan.

-Vamos nena, es un desayuno de tu suegra.

-Luego fui a bufete y saludé a Lee y a Collins. Me han vendido el coche y cuando he colocado con Aby la compra y me iba a meter en la piscina me llamaron. Se ha vendido la casa, iba a verla, y he tenido que ir al fax a firmar todo, en tres días me envían el dinero. Les di la cuenta que tengo para el chico y en un mes tengo la escritura, y se acabó. En España me pagan todo y se cobran. Unos 65.000 me ingresan y tengo 40.000 justos.

-Bueno amiga, tienes algo.

Y ella se abrazó a él.

-Tienes los pezones duros.

-Calla hombre, que está el chico.

-Ummm...

-Collins y Lee no me quieren cobrar nada.

-Yo no les cobraría a ellos tampoco.

-Pero Izan... Bueno me han pedido una cena en el rancho.

-Los invitaremos, ellos lo saben que pueden venir a montar cuando quieran y a pasar el día.

-Sí, me encantan tus amigos.

-A Serena no.

-No me extraña.

-¿Tienen mujeres?

-Sí, los dos. Jessica de Collins y Keira de Lee.

Estuvieron un rato más y salieron de la piscina, estuvieron comiendo en el porche del patio y luego el niño se fue a la sala y como siempre se quedó dormido.

Ellos recogieron y él, la cogió en brazos y se la llevó arriba.

-¿Estás loco?

-Por ti.

-¿No tienes trabajo?

-Luego. Doy una vuelta y despacho, ¿y tú?

-Leeré algo y miraré las tiendas y vestidos de novia. Y para el chico y así si me gusta alguno voy a esa.

-Ahora vas a otro sitio, te voy a comer nena.

-¡Ay que loco!

-Y la soltó en la cama y se metió entre sus piernas, mientras ella suspiraba y gemía como tan solo él sabía hacérselo.

Y así estuvieron un par de horas.

Se adormilaron juntos y cuando despertó, bajó y vio a su hijo jugando a la videoconsola.

-¿Y papá?

-En el despacho.

Y se acercó

-Dormilona...

-Ay sí, ya has ido a dar una vuelta.

-Y he venido. Te esperaba a ver si me hacías un cafelito.

-¡Qué he dormido!, si no me dejas...

-Sí te dejo, pero hecha polvo.

Y ella lo abrazó por detrás y lo besó.

-¿Quieres tarta?, he comprado una.

-¿Sí?

-Voy a ver si tu hijo quiere un cacao con tarta también.

Al final se lo llevó a la mesa de la sala, y ellos se lo tomaron en el despacho.

Luego recogió y se fue a la sala a ver vestidos y trajes.

Al niño, le gusto uno y lo anotó, pero ella no encontraba lo que quería en ninguna. Hasta que en una tiendita pequeña vio uno dijo: este es.

Era precioso, no era blanco si no blanco roto de encaje que parecía del siglo pasado, precioso y una especie de mantilla. Era barato y lo tenían como escondido cuando era una preciosidad.

Por la noche Izan se vistió, iba a recoger a sus padres e ir a casa de Serena. Habían quedado allí.

Luna estaba nerviosa.

-Cariño- ten cuidado – y no ...

-No se lo pediré, no me lo digas más.

-Te espero levantada

-Cenaré con mis padres.

-¡Está bien!, yo cenaré con el niño.

Y se abrazaron y se besaron.

Y él cogió su coche y se fue y ella se quedó con ganas de haber ido a apoyarlo, pero no pudo.

Recogió a sus padres. El padre iba serio.

-Te van a pedir dinero Izan.

-Ya lo sé, no he querido decírselo a Luna, pero sé que es eso, para qué me van a querer.

-Lo más gracioso es que he pagado toda la boda, hasta su vestido. Todo, y no pienso pagar más de una cantidad.

-¿Cuánto crees que te pedirán hijo?- dijo la madre.

-50000 por lo menos.

-¿En serio?, ¡Dios mío!, ¿qué? ... no me creo. Se lo daré, más no, a cambio, que me devuelva el anillo, que luna no quiere que se lo pida, pero porque ella no sabes que me van a pedir dinero.

-Y también vestido y todos los complementos.

-¿Para qué los quieres?

-Para devolverlos o venderlos.

-Pero hijo...

-Nada mamá, ¿sabes cuánto me costó el anillo? 20.000 dólares y el vestido con todo zapatos 30.000 dólares.

-No vas a venderlo por 50 si te piden eso.

-Si me piden más, vamos a juicio.

-¿En serio?

-Y tanto, es lo que me han aconsejado Lee y Collins.

-Bueno a ver qué quieren...

-Cuando aparcaron debajo en el piso de los padres de Serena, y de ella, que aún vivía con ellos dado que no trabajaba en nada, subieron al piso.

-Los hicieron pasar al salón.

-¿Vienes con tus padres?- le dijo ella.

-¿Están los tuyos

no?

-Sí, pasen- ni los saludó.

-Se sentaron en el salón y ni le ofrecieron nada por cortesía.

-El padre, que era en cierta manera prepotente. Dijo:

-Bueno, acabemos con esto. Le has hecho un feo a mi hija. No podemos pasarlo por alto.

-No sabía que tenía un hijo. Fue cuando acabé la carrera. Y tengo que hacerme cargo de él.

-Bueno te hemos llamado porque o llegamos a un acuerdo o te llevamos a juicio.

-¿Por qué motivo?

-Por daños y perjuicios.

-He pagado todo. No ha pagado nada, daños no hay.

-El perjuicio y la vergüenza que le causaste a mi hija.

-Ya ha gastado de mi tarjeta.

-Que la has anulado.

-Evidentemente. Me caso el sábado que viene.

-¡Qué vergüenza!

-Ninguna. Usted no ha puesto un dólar ni en las bragas que llevaba.

-Hijo- dijo el padre.

-Bueno qué que me piden. Yo también estoy dispuesto a llegar a juicio, tengo un bufete. -¿Qué piden?

-30.000 dólares.

-30.000 dólares, ¿están locos?

-Ni un dólar menos o vamos a juicio.

-Aceptaría eso, con condiciones y le doy un cheque ahora mismo.

-¿Qué condiciones?- se le hizo al padre los hijos chiribitas.

-Quiero el anillo de compromiso que le regale, el vestido con todos los complementos. Aquí traigo la lista de lo que le compré.

-¡Está bien!, Serena trae todo.

-Quiero comprobarlo antes de darles el cheque.

-Pero papá, quería el anillo...

-Trae todo- dijo el padre.

Y ella se fue lloriqueando porque pensaba vender el anillo.

Cuando él repasó con su tiket todo lo que le había comprado. Le extendió un cheque por 30.000 dólares.

-Nos vamos. Espero que lo aprovechen. Siento las molestias, dijo Izan. Pero ni su hija quería vivir en el rancho y no le cobro los dos meses que se gastó de mi dinero. Gastado está. Que les vaya bien.

Y se fueron.

-Hijo. ¿En serio le has pedido hasta las bragas?, y al padre le dio por reír.

-Bueno, la ropa interior tendré que quemarla, o romperla , peor el resto voy a ver si me lo devuelven, y saco los 30.000 dólares.

Cuando llegó a casa, dejó todo en el coche. Ya le dijo a su padre en la cena que nada le dijeran a Luna salvo lo del dinero.

-¡Qué buena es!

-Sí, pero no soy tonto mamá, ese dinero para la boda del sábado y me sobraré.

-Sé que Luna se gastará.

-Una tercera parte de lo que Serena se gastó y una tercera en el anillo.

-Me gusta mucho.

-Y a mí.

-Te estás enamorando hijo...

-No sé lo que es, pero estoy loco por ella. Me pongo celoso a veces- y el padre se reía.

-¿Quién ha visto a mi hijo?

-Ya te vale papá.

Cuando llegó al rancho después de dejar a sus padres- le contó a Luna que le habían pedido 30.000 dólares y se los dio.

-¿En serio?

-Sí.

-Pero si no pusieron nada en la boda...

-Luna, quiero dejar esto atrás.

-¡Está bien!, mejor que ir a un juicio, te iba a costar más.

-Por eso. Vamos a la cama. ¿Y el niño?

-Ya lleva rato en ella.

-Voy a darle un beso y nos acostamos. Estoy derrotado.

-¿Te hago algo especial?

-Lo que tú me hagas siempre está bien hecho.

-¿Estás depre?

-No, estoy contento, nos casamos el sábado, pero cansado sí.

-Mañana es sábado, no te levantes tan temprano o duermes una buena siesta.

-Sí, necesito descansar.

Y al día siguiente mientras su padre llevaba al chico a probarse el traje que le gustaba, zapatos y demás complementos y alguna ropa más que se empeñó, siempre le parecía poco, ella fue a probarse el vestido. Le encantó, le quedaba perfecto con los zapatos, solo le metieron un poco al bajo, y esperó para llevárselo mientras se probaba la mantilla y elegía la ropa interior y una bata, unas medias a juego con ligas y alguna ropa interior de encaje que le encantaba de esa tienda.

Cuando pagó, se había gastado diez mil dólares de la tarjeta, porque Izan dijo que la suya no se tocaba.

Menos mal que no fue mucho porque los vestidos costaban de 30.000 en adelante y ella se compró todo por ese precio en la tiendita.

Comieron en casa de sus padres, ella le enseñó el vestido a la madre, que le encantó.

Y cuando llegaron a casa, ella lo dejó dormir en el sofá de la sala y echó las cortinas a oscuras.

-Izan vete arriba y deja a papa que duerma, está cansado.

-Me llevo la ropa y me bajo a dormir en el otro sofá.

-Voy a jugar.

-Lee un poco antes.

-¡Está bien mamá!

Los días pasaron tranquilos hasta que el viernes ella se sintió nerviosa y había gente por todas partes preparando la boda del día siguiente. Su boda.

CAPÍTULO VII

Izan fue el lunes a cambiar el vestido y el anillo y al menos recobró los 30.000 dólares y le sobró dinero de la vida, más lo que la gente le regaló, que lo quiero para tomarse una luna de miel. Al menos una semana.

La boda, fue como ella había imaginado. Izan le vio preciosa del brazo de su padre, los padrinos y las damas de honor las mujeres de Collins y Lee y su madre lo dejó en el arco de flores que ella las cambió a blancas y rojas.

Fue una boda especial para los dos y para su hijo, sus padres, sus amigos, la gente del rancho...

Y a las doce de la noche todo se fue recogiendo y la gente se fue yendo y cuando no quedó nadie se acostaron.

-Nena...

-Dime.

-Mañana recogemos todo esto, le dedico un rato al rancho y doy instrucciones a Aidam. Nos vamos.

-¿Dónde nos vamos?

-De luna de miel

-Puedo hacerte lo del despacho, así se queda hecho si nos vamos. ¿nos vamos?

-Unos días. Debemos tener una pequeña luna de miel.

-Perfecto. Estoy ilusionada. ¿Dónde vamos?

-Vamos una semanita o diez días. Vamos en coche, y vemos San Francisco y Los Ángeles, paramos en hoteles.

-¿Sí?

-Sí mi niña, te mereces tu luna de miel.

-Nos han dado mucho dinero en la boda.

-¿Cuánto?- dijo ella.

-Mejor no quieras saberlo, es para gastarlo en eso.

-¿Dejamos al chico con Aby?

-Sí que se vaya a dormir a su casa.

-Habrá que decírselo Izan.

-Ya lo sabe.

-Se iría a su casa hasta que vengamos, así Aby tiene una semana de vacaciones salvo la compra que se lo lleve, y mañana recoge y el día que vengamos que limpie un poco.

-Vale.

-Así que prepararemos una maleta y salimos por la mañana. Desayunamos fuera. Ahora ven.

-Estamos derrotados, pero a uno llega tu marido y ella se reía.

Al día siguiente ella le ayudó en el despacho y preparó las maletas y un bolso para el chico.

-Pórtate bien, mi vida, te traeremos regalos.

-Sí, mamá. Además, Lee que te quedará mes y medio para el cole.

-Que sí, le ayudo a Aby a la compra.

-Así me gusta.

-No te preocupes Luna, estará bien.

-Gracias Aby.

-Voy a ver los estados por los que vamos a pasar. A Izan le gusta conducir. Seguro tardaremos más.

-Aidam sabe qué hacer.

-Gracias.

Bueno iban a atravesar Ohio, Nevada y llegarían a Los Ángeles.

Y tal como lo planearon, se fueron.

-¿Seguro niño que quieres conducir tanto?

-Llevo un piloto.

-Eso sí, conduciremos por partes.

-Vamos a llegar a las capitales hasta San Francisco allí nos quedamos un par de días y luego a Los Ángeles un par de días para ver y tres o cuatro en la playa y vuelta.

-¿Y hoteles?

-Ve reservando, Columbus y Carson City, centro 5 estrellas. Te los voy diciendo, anota.

-¡Estás loco!

-No. Reserva estos...

-¿Los conoces?

-Claro pequeña, he estado en ellos.

-Vale, ¿la suite? ¿Para qué si es una noche? No, una normal.

-¡Qué mujer!

-San Francisco y Santa Mónica.

-Vale.

Y mientras él iba conduciendo ella reservó en todos los hoteles. Dando el número de tarjeta. Y el día de llegada.

-¿Ya?- le dijo Izan.

-Sí, ya tengo anotado todo.

-Vale guárdalo y paramos a desayunar, tengo hambre.

-Y yo.

Y así paraban y veían las ciudades, él se las enseñaba que las había visto cada año que iba al rodeo, y a ella le encantó San Francisco, y vieron Santa Mónica y prefirieron quedarse los últimos días en la paya descansando antes del regreso. En cada una de las ciudades le compraba algo a su hijo y ellos también.

-Vamos a necesitar una maleta más Izan.

-La compramos.

Lo que sí se compró fueron unos bikinis de infarto que él aprovechó para hacerle el amor una y otra vez. Fue magia, fue maravilloso estar con su hombre, su potro.

Llamaban a casa todos los días dos veces.

-Mamá ¿qué me has comprado?

-Ya te lo daré cuando lleguemos, si no, no será una sorpresa.

-Ofuu...

Y se hicieron fotos en cada lugar y visitaron todo cuando Izan le dijo que era interesante.

Los días que pasaron juntos en la playa fueron maravillosos. Ella que casi nunca había viajado, primero porque nunca pudo, luego por su pequeño, ahora él le dijo que irían de vacaciones todos los años.

Izan era una persona maravillosa con ella, era generoso y ella era más ahorrativa.

De vuelta, llevaron regalos para todos.

Su hijo estaba contento. Y el padre le prometió llevarlo a Orlando a Disney, cuando tuviesen tiempo. Porque ahora era tiempo de vacunar y de ir a vender y comprar antes de que llegara el frío invierno allí.

Y ahí empezó su vida de verdad. El mes de agosto ella empezó su libro y le dedicaba un par de horas por la mañana a él en el despacho o menos, dependiendo de las factura que tuviese. Los viernes iba a comprar. Y el resto del tiempo, se levantaba iba a andar una hora por el rancho con su hijo y luego se metían en la sala que era lo primero que Aby junto con el despacho limpiaba.

Escribía un par de horas, luego iba al despacho, y volvía a escribir. Se prometió hacer un par de capítulos diarios corregidos y ayudar a Izan, además de leer un rato con su hijo, leían los dos, luego se metían en la piscina cuando Aby se iba y venía el padre y se tiraban un buen rato el mes de agosto.

Luego comían y siesta, ellos hacían el amor y siesta.

A veces, por la tarde cuando él terminaba el despacho, iba a dar una vuelta y ella salía de nuevo.

Aprovechaba el viernes para comprar lo que se necesitase y desayunar en la cafetería de su suegra.

Ya le vino su escritura, y el dinero le había venido cuando Lee y Collins se lo dijeron a ella.

Invitaban a Collins y a Lee y a sus mujeres un par de veces y se bañaban en la piscina. Se hizo muy amiga de la mujer de Collins, Jessica y de la de Lee, Keira. Y salieron también un par de veces a cenar y bailar, o tomar una copa los seis juntos.

Era feliz e Izan lo sabía.

A primeros de septiembre su hijo entró al colegio. Así que se levantaba temprano, andaba su hora y preparaba al pequeño. El primer día estaba nervioso, pero se acostumbró y le gustaba. Ella lo llevaba y desayunaba fuera, a veces compraba libros.

Y volvía a casa. Ya empezaba a refrescar e Izan cerró la piscina y ella terminó totalmente su primera novela. Hizo su página y la insertó.

Eran novelas que se descargaban y también se vendían en papel y la hizo de las dos formas. Alcanzó el número 29. Ya iría conociéndola. Eligió un seudónimo y puso la cuenta del pequeño para ahorrar ese dinero, caso de que ganase, su seudónimo era **Luna Brook**, que significaba Luna Arroyo, como su rancho. A Izan le encantó y a su pequeño cuando se lo dijo y la portada también.

A finales de Octubre ya hacía bastante frío y Luna e Izan fueron a compra ropa de invierno. Su hijo crecía y ella no tenía ropa de invierno, y un sábado fueron a comprar, como siempre, de más.

Entre ella y Aby cambiaron los vestidos e Izan tuvo que viajar con los chicos unos días a Wyoming y a otro pueblo de Montana a comprar y vender los caballos. Y ella estaba apunto de terminar su segunda novela.

-¿A qué hora te vas?, le dijo ella cuando acaban de hacer el amor.

-Cuando desayunemos, primero vamos a vender. Venimos y a los dos días vamos a a comprar potros. Espero que ya haya entrada de dinero nena.

Y ella lo acariciaba, su pecho y más abajo.

-Quieta ahí, loca.

-Ummm. ¡Estás tan bueno!

-Chiquita o no duermo.

-Uno solo.

-Uno solo, ¿eh?

-Ven aquí mujer ardiente. ¡Qué suerte he tenido con lo que me ha tocado!...

Y se la montaba encima y ella cabalgaba a su potro.

-Te voy a echar de menos. No nos hemos separado desde que vine una sola noche.

-Chiquita tienes que acostumbrarte, yo también te voy a echar de menos, pero son dos o tres noches de vez en cuando.

-Bueno, tengo despacho, el segundo libro empezado ya. A Izan le va muy bien en el cole.

-Creo que te quiero, nena.

-¿En serio?

-Sí, me tienes loco y no quiero irme. Eso debe ser amor.

-¡Que bobo eres!

-¿Tú no sientes eso?

-Yo te amo desde que te vi en Cádiz. Se me levantaron los pies del suelo.

Y él se reía.

-Y cuando te vi en el altar, dije: este hombre es mi potro, no de esa que cuando pasó por mi lado del brazo de su padre, hablaba de dinero.

-¿En serio?

-Sí.

-Bueno, ya no tiene. Ven aquí mi amor...

Pero Serena, sí que tenía los 30.000 que él le había dado.

-Mi niño...

-Tienes dos niños.

-Y a los dos los amo, porque llevan la misma sangre.

-¿Me emocionas sabes?

Y la besaba.

Por la mañana cuando se levantó se había ido.

-¿Aby ya se han ido?

-Sí Luna, se fueron muy temprano.

-Bueno voy a dar una vuelta mientras Izan se despierta y lo llevo al cole.

Y se iba en chándal a llevarlo, le daba un abrazo y lo veía entrar con amigos. ¡Cómo había crecido!

Y ella sabía que desde que llegó al rancho no había tenido la regla, ¡cómo no!, si el loco de su marido no usaba protección. Si las cuentas no fallaban y era tan prolijo como la primera vez, debía estar de tres meses y medio y se le notaba y fue a pedir cita al hospital.

-El ginecólogo tiene un hueco, una señora no ha podido venir, ¿quiere pasar?

-Encantada, claro. Así me ahorro de venir otro día.

Le hicieron un estudio y una ecografía.

-¡Madre mía!, si está ya de 3 meses y medio y no ha venido antes...

-He tenido problemas, me he casado, luna de miel, me he mudado al país.

-¿Quiere saber el sexo?

-Sí, si se sabe ...

-Se ve perfectamente. Tiene una niña.

-¿En serio?

-En serio. Que la enfermera le haga una analítica y venga la semana que viene a recogerla. Si ella ve algo, la paso, si se encuentra bien, pues nada. Abríguese que aquí hace frío en invierno.

-Lo sé.

Pero pasó por el centro comercial, desayunó y se compró mallas con pelito por dentro y algunas camisetas, jerséis y rebecas largas más anchas para el invierno.

No quiso comprar nada aún de la pequeña. Una niña.

Sabía cómo le iba a poner, eso lo tenía claro. Su niña Marta, como su abuela.

Se llevó una tarta y se fue a casa.

-Ha tardado – le dijo Aby, ¿qué trae?

-Una tarta, guárdala, que mañana seguro viene Izan y le gusta. Aunque la empezaré esta tarde con mi pequeño. He ido al ginecólogo. ¿No me ves?, tengo barriga ya.

-Un poco, pero no se nota.

-Aby tengo tres meses y medio de embarazo.

-¿En serio?

-De verdad.

-¡Ay dame un abrazo!

-Es una niña.

-¿Ya lo sabe?

-Me lo acaba de decir el ginecólogo, ya la semana que viene voy a recoger la analítica.

-¡Dios mío pero si no ha vomitado siquiera.

-Me sienta bien Montana.

-Desde luego que sí.

-Le pondré Marta.

-¡Qué nombre más bonito!, creo que a Izan no le importara. Ya lleva uno de su familia. Es el de mi abuela que me crio.

-Pues es precioso, me gusta. ¿Dónde la piensa poner?

-En la habitación de enfrente, para no andar mucho, al lado tiene a Izan. Si lo molesta que se cambie al otro cuarto de más allá o al de enfrente. Hay cuatro. Al nuestro no, -y Aby se reía.

-Nacerá a mitad de marzo. Hará aún frio, pero después de Navidad compró todo.

-¿Va a pintar el cuarto?

-No, me gusta gris, pero sí, le cambio las lámparas y cortinas y lo decoro.

-¿Y el cuarto?

-Tendremos que donarlo, quizá lo quieran mis suegros y cambien por el suyo. Está sin estrenar.

-Es verdad. Se lo llevamos con la camioneta cuando quieran.

-¿Se lo vas a decir?

-Primero a mi hijo, luego al padre, después al resto.

-Bueno, que sea Izan quien se lo diga a Aidam y a los chicos.

-Gracias Aby. Si me colocas esta ropa que me he comprado... Voy a escribir un rato.

- Claro que sí. Aidam ha traído algunas facturas.

-¡Ah!, pues las meto antes.

-¿Quieres tomar algo?

-Acabo de desayunar, gracias, Aby, voy la despacho y luego a escribir, he adelantado mucho de la segunda novela, a ver si esta se pone en puestos más altos, la otra no ha pasado del 20.

-No está mal Luna.

-No, pero...

-Pero mujer, si es la primera.

-Es verdad. A ver qué me pagan...

Y así estuvo hasta que Aby se fue.

Luego tomó algo y se echó una pequeña siesta antes de ir a recoger a Izan al colegio. Se abrigó bien y cuando volvían, el dicharachero de su hijo, le dijo que iba a meterse en el equipo de futbol americano.

-Hijo eso es más bruto que el futbol español.

-Mamá, me gusta.

-Bueno, pero con cuidado, ¿eh?

-Que sí.

-Izan...

-Dime mamá.

-¿Te gustaría tener una hermana?

-Mamá ¿estás embarazada?

-Sí.

-Mamá, te quiero, ¿es una niña?

-Sí, la llamaremos Marta, tiene tres meses y medio.

-¿De cuándo vinimos?

-Sí, tú padre es muy fértil -y el niño se reía.

-La pondremos en la habitación de enfrente, pero si llora o te molesta, puedes cambiarte a la del fondo o a la que quieras ¿vale?

-Vale, pero quiero estar a su lado.

-¡Está bien!

-¿Cómo le vamos a poner?

-Marta. Es indiscutible.

-Como la abuelita que te crio.

-Eso es, la que nos dejó la casa y me crio hasta los 18 años, y no me dejó sola porque me dejó contigo.

-Mamá eres la mamá más buena del mundo y te quiero. ¿Puedo tocar?

-Espera que lleguemos, loco tengo poca aún.

Y cuando merendaban se la tocó.

-¿Yo puedo cuidarla?

-Claro, me harás falta cariño. Sobre todo, al principio.

-Hoy es viernes, ¿viene hoy papá?

-Creo que mañana.

Pero se equivocaron. En cuanto llegaron a la casa, se lo encontraron en chándal dormido en el sofá.

-No hagas ruido, vamos a la cocina y merendamos. Parece que tu padre le ha echado manos a la tarta- y el peque se reía.

-Ummm... cielo.

-¿Te has despertado?

-Sí, he probado la tarta.

-Ya veo.

-Papá, papá, despierta.

-Déjalo Izan, que estará cansado.

-No, papá, vamos a tener una niña, se va a llamar Marta.

-¿Qué?- dijo él incorporándose.

-Tu hijo tiene razón. Vamos a tener una niña para marzo, empezando la primavera.

-¿De verdad?

-Sí, eres un potro fértil- le dijo la oído mientras él la sentaba en sus piernas besándola.

-A ver esa niña...

Y ella se subió el chándal.

-Mamá, tienes barriga.

-Y más que voy a tener. Ya verás.

-Marta. -Le dijo él.

-Como mi abuela.

-Me encanta y se lo merece. Por cuidar a la mejor mujer del mundo ¿verdad hijo?

-Sí, es la mejor mamá. La vamos a poner en el primer cuarto.

-Sí, pero hasta que pasen las Navidades no compraremos nada.

-¿Y el cuarto nena?

-Si lo quieren tus padres, está nuevo.

-Es buena idea.

-Claro. Si no, pues lo damos.

-Y ahora tengo que irme en dos días otros tres.

-¿Has vendido? esta mañana he metido las facturas.

-Sí, aquí tengo el cheque, tendrás que ir al banco el lunes y lo ingresas.

-Sin problema, cuando lleve a Izan al cole.

-Papá ¿me vas a compra un potro?

-Creo que lo dejaremos para primavera hijo ahora hace un frio de perros, y cuando empiecen las ventiscas no podremos salir, en cuanto venga ya les pondremos las cadenas a todos los coches, pronto empezará a nevar.

Y así se fue de nuevo y volvió al final de la semana siguiente.

CAPÍTULO VIII

Pasó el tiempo, llegó Acción de Gracias, y lo celebraron con sus padres en el rancho. Las Navidades igual. Así mismo se quedaban a dormir porque hacía un frío que ella no había conocido.

Los caballos los metieron dentro e Izan sólo salía un rato por la mañana a ver cómo iba todo y por las tardes.

Él mismo en todo el invierno se encargó de las compras para que ella no saliera y él llevaba el niño al colegio o cualquier chico si él no podía.

Y cuando llegó marzo, Luna estaba ya muy pesada. Habían preparado la habitación preciosa. todo lo tenía preparado. Su embarazo había sido bueno y aprovechaba la hora del mediodía si hacía bueno para dar un paseo bien abrigada.

Y el día que se puso de parto, se la llevó Izan al hospital y Aby se quedó con Izan que se quedó desangelado. Pero no podía ir al hospital.

Sí se acercaron los padres de Izan.

Y él entró al paritorio con ella. Y vio nacer a su hija, tan pequeña y supo que amaba a su mujer y a su hija más que nunca. Fue para Izan un momento maravilloso. Algo que no olvidaría jamás. Se la puso en el pecho a su mujer y luego se la llevaron a lavarla y vestirla.

Le pidieron a Izan que saliera mientras la limpiaban a ella.

Cuando todos estaban en la habitación esperando a la pequeña, el ginecólogo vino y les dijo que no encontraban a la niña.

-¿Cómo?- dijo Izan, dónde está mi niña.

-Lo sentimos señor. La enfermera se la dio a otra para que la vistiera y ni encontramos a la enfermera ni a la niña. En todo el hospital. Hemos llamado a la policía porque esa enfermera no está en la nómina del hospital. No creemos siquiera que sea enfermera.

Luna lloraba y sus padres también.

Izan estaba nervioso.

-La responsabilidad es suya ¿no?- y llamó al bufete y Collins apareció a la misma vez que llegaba la policía.

Luna no paraba de llorar y no podía moverse. Se desmayó un par de veces.

Todo era un caos, la policía miró en todo el hospital, todo el mundo y la niña había desaparecido como por arte de magia.

Les preguntaron si tenía a alguien que los odiara, algún enemigo al que hubiesen hecho algo. Izan pensó en Serena, pero la descartó, ella no quería hijos y le había pagado.

Pasaron unos días horribles. Luna volvió a casa sin su hija. No dejaba de llorar y su hijo con ella, la abrazaba y consolaba.

-Ya verás mamá que aparece nuestra niña.

El bufete le puso una denuncia al hospital por una gran cantidad de dinero.

Cuando Luna se recuperó un poco y se le cayeron los puntos, pensó en quien podía haber sido quien se llevara a su niña y la policía al final dio a la niña por perdida y robada, no encontraron nada en las cámaras de video, nada, mujeres embarazadas con bolsos, podía ser cualquiera, pero no.

La tristeza se había apoderado del rancho. Y ella no tuvo más remedio que salir a pasear un poco.

Dos semanas después apareció un coche por el rancho e Izan se acercó a la casa.

Eran los padres de Serena.

-¡Hola Izan!

-¡Hola! ¿Qué quieren?

Hablar contigo

-¿De qué?

-De tu hija.

-¿Qué pasa con mi hija?

-Creemos que ha sido Serena quien la ha robado en venganza.

-¿Qué?

Hace dos semanas se fue, se llevó el dinero que le diste y nos ha robado 200.000 dólares. No podemos comunicarnos con ella, lo sentimos Izan.

-¿Pero no saben dónde ha ido?

-No, no lo sabemos, si está en el extranjero, si ha vendido a la pequeña, Dios no lo quiera. La madre lloraba- no la reconocemos. Que pueda haber hecho algo así...

-Lo sentimos hijo. Si se comunica con nosotros, te lo diremos, hemos hablado con la policía. Mira ahí vienen.

Y estuvieron hablando con Izan y les dijeron que abrirían de nuevo el caso y verían dónde se encontraba la niña. Moverían cielo y tierra.

Pero ni moviendo cielo y tierra la encontraron ni dieron con ella. Y tuvieron que aprender a vivir sin su niña. Y esa pena los unió, pero ya no era lo mismo.

Cinco años después Izan y Luna tenían dos hijos más. Izan lo quiso así, para mitigar la pena y aunque no encontraron a la pequeña, se hicieron a la idea y siguieron sus vidas.

El hospital les dio tres millones de dólares por la perdida de su hija. La habitación permaneció cerrada. Podía tener cinco añitos. Logan tenía 3 y 2 tenía Connor. Y eran dos bichos tras de su hermano Izan que había cumplido ya 17 años y terminaba el instituto ese verano. Su padre le compró un potro y todos sabían montar. Los pequeños tenían un poni y ella una yegua mansa.

Ese año, para asombro de Izan, ella mandó sacar el cuarto de Marta. Todo y poner una habitación de niña infantil de cuento de hadas. Izan no decía nada. La dejaba.

Escribía y sus novelas se ponían en las primeras posiciones y fue ahorrando un dinero mensual para sus hijos que les venía bien. No quería ser famosa. Escribía y escribía bien y tenía ya más de 60 novelas en su página ganando dinero.

Estaba satisfecha y con sus hijos tuvo que meter una chica para que la ayudara. Izan le compró ese verano a su hijo un coche. Y vieron universidades para ver dónde podía ir. Hacer lo que quisiera. Tenía un cuerpo espectacular y las chicas andaban tras él. Había solicitado unas cuentas universidades, entre ellas Harvard para hacer Derecho y Económicas. Dos carreras en una.

Y se la dieron.

Su madre no podía estar más orgullosa de él. Y su padre, fue el que lo llevó en septiembre en el coche del chico, le abrieron una cuenta y discutieron cuánto dinero ingresarle mensualmente ya que tenía beca y se quedaría en el campus.

Izan lo llevó, le compró todo y le dejó la tarjeta. Ya izan hijo sabía lo que tendría mensualmente que era mucho, pero si necesitaba algún libro o algo tendría que llamarlos para ingresarle el dinero.

-Izan...

-Qué papá...

-Nada de hermandades, tu madre no quiere y ya sabes que sufre bastante.

-Es feliz.

-Sí es feliz, pero, tiene, tenemos todos un hueco que falta. Y ella hace lo imposible por hacernos felices a todos, estar sonrientes y demás.

-Sí.

-Así que te portas y te dedicas a estudiar. El dinero sale de su trabajo. Entiendes. Así no tienes que pedir dinero prestado para devolverlo después con intereses como hacen todos los estudiantes.

Y abrazó a su padre y a él.

Y tomó un tren a Nueva York, un vuelo a Helena y allí estaba ella esperándolo.

-¿Cómo se ha quedado?

-Estupendo, menuda universidad nena. Ha cambiado desde que estuve.

-¡Nuestro niño!, es un hombre...

-Sí que lo es. Ya le he dado instrucciones.

-No habrás sido muy duro.

-Nunca lo soy.

-Te quiero.

-Y yo. Nos quedamos un día en Helena los dos solos.

-No me harás otro hijo, no hay más habitaciones.

Y él se reía.

-No, si me corté la coleta maldita pequeña...

Y ella se reía.

Tenía su felicidad por momentos.

-Habrá que llamar la rancho y que Liz se quede a dormir con los pequeños.

-La llamamos, le pagaremos.

-Y que Aby tenga cuidado.

Y así, se quedaron dos noches, no una en Helena.

-Como una segunda luna de miel

-En un par de años llevamos a los enanos a Disney como hicimos con Izan.

-Sí, les encantará. Ya que no pude ir la otra vez, pero esta iré.

-No pensaré más Izan, no quiero más dolor cielo, te quiero y tenemos más hijos. Espero que quién la tenga la cuide bien. Si tienen que volver, volverá.

-No te reconozco.

-No podemos ser infelices toda la vida. Tienes 40 años cielo y yo 36 y somo jóvenes. Y vamos a vivir, a que la felicidad vuelva de nuevo a nuestro hogar.

Y a Izan le dio por llorar.

-Pero mi a mí.

-He sufrido tanto ...

-Claro los dos, pero ni Izan ni Connor, ni Logan merecen unos padres tristes.

-No, no los merecen.

-Nunca la olvidaremos, pero debemos seguir viviendo. Vacaciones, tenemos dinero y sonrisas.

-Te quiero mi niña, ven aquí antes de salir, tenía ganas de hacerte lo que te hacía. Toda una noche de sexo.

-Pues que así sea. Déjame hacerte tu especial.

-Nena, me correré enseguida.

-Pues descansas.

Y metió a su potro en su boca, lo cabalgó, entro en su cuerpo y fue una noche reconciliadora de lo que sabían hacerse.

-Nena deja ya que me va a dejar sin nada.

-Pide comida, no quiero salir esta noche.

-¡Vaya luna de miel!

-Mañana salimos.

Y al día siguiente día, lo dedicaron a pasear, comprar algo para los chicos, desayunar, comer, y echaron la siesta, por la tarde salieron a cenar y a bailar.

Hacía tiempo que no salían a bailar ni tenían un par de días para ellos. Pero Luna dijo que eso iba a cambiar.

Izan volvió a ser feliz. La veía feliz a pesar de todo.

Y al día siguiente volvieron al rancho.

Pusieron todo al día.

Una semana después, cuando Izan se había ido al campo con los caballos y los niños estaban desayunando, ella se había quedado dormida y tuvo una pesadilla y se incorporó. El corazón le iba a mil por hora. La había visto. A su hija de casi seis años, rubia y con ojos azules como su padre. Iba con una colita y sermna la llevaba de la mano y tiraba de ella de mala manera. La llevaba al colegio. Y era el mismo colegio y la misma calle en que ella vivió, la misma casita de su abuela.

-¡Por Dios qué pesadilla! Pero no podía dejar pasarlo si era una opción.

Desayunó y les dijo a las chicas que iba al pueblo urgente.

Pasó por el hospital y le dieron todo lo que tenía de su hija, toda documentación, a la policía igual.

-Pero señora...

-Es un presentimiento.

-Bueno, tome esta tarjeta, me llama por si acaso, pero en España.

-Yo soy de allí.

-Y cree.

-Lo he soñado.

-Pero el que lo haya soñado no quiere decir que...

-Me voy. Tengo que comprobarlo.

Sacó un billete a Málaga desde el aeropuerto y fue al bufete.

Estaba Lee, porque Collins había salido a hacer una recado.

Y le contó todo.

-¿En serio crees Luna?...

-Es... lo creo, pero espera quizá tenga el número de la inmobiliaria, a ver si ha cambiado la casa

de dueño.

Y lo intentó.

-No está ya esa inmobiliaria. Es una asesoría.

-Voy a ir Lee.

-¿Sabes nuestros teléfonos?, si la ves te aconsejo no decir nada, que no te vea, me llamas y voy, vemos allí un abogado y como tienes toda la documentación, la denunciemos por robo de niños y hacemos una prueba de ADN.

-Te pagaré.

-Primero vete, si lo crees así.

-Lo creo Lee, no me quedaría sin hacer nada teniendo ese presentimiento.

-Se lo has dicho a Izan

-No. Ni se lo vamos a decir.

-Si vienes, vas de viaje.

-Vale, ¿y qué le vas a decir?

-Que voy a ver la tumba de mi abuela que he soñado que debía ir.

-Eres tremenda.

-Sí, pero si mi hija la tiene, va a pagar por ello.

Cuando llego al rancho ya era la hora de comer.

-¡Hola!, ¿han comido los niños Liz?

-Sí, están echando la siesta.

-¿Y tú?

-También he comido.

-¿Izan?

-No ha venido aún.

-¡Ah mira!, ahora entra.

-¡Hola, amor!

-¡Hola pequeña!, que te pasa, te veo alterada.

-Bueno, yo voy a recoger la sala- dijo Liz para dejarlos solos.

-Me voy a España pasado mañana, ya tengo el billete.

-¿Que te vas a España mujer del demonio?, ¿y eso por qué?

-He tenido un sueño...

-¿Qué sueño?

-Mi abuela me llamaba para que fuera a su tumba a ponerle flores. La veía sucia, deteriorada. Voy a arreglarla, le hago una misa y vengo. Tengo ganas de ver mi Cádiz.

-Bueno, si es así, no puedo negarte nada, pero ten cuidado nena.

-Sí, ahora preparo la maleta.

-Alquila un coche.

-Lo haré. Te quiero mi amor.

-Sí, pero me dejas solito.

-Solo unos días amor. Además, te vas a vender caballos una semana.

-Eso sí, esta vez vamos a Texas. Te dejo en el aeropuerto si sales pronto.

-A primera hora de la mañana.

-Pues te dejo entonces.

-Gracias cielo.

-Metió todos los documentos en un bolso e hizo su maleta.

Nunca había estado tan nerviosa, había estado triste, depresiva, melancólica, muerta en vida, pero ahora estaba nerviosa. Intentaba calmarse en el avión.

Cuando llegó a Málaga se quedó un día para dormir en Torremolinos, donde estaba el aeropuerto. Y cuando despertó, estaba en otro planeta.

¡Qué luz tenía su Andalucía! Se le llenaron de alegría los pulmones y sintió que ese viaje no sería en vano.

Desayunó tostadas con aceite de oliva y jamón... desde cuándo...

Compró una botellita de agua, alquiló un coche y puso rumbo a Sevilla y después a Cádiz. Iba parando a echar gasolina y a estirar las piernas y cuando llegó, se quedó en un hotel cercano a su calle.

Cómo había cambiado todo, iba con sus gafas de sol. Y al día siguiente la vio, era Serena, era ella con su hija.

La llevaba sucia, y ella no iba menos que digamos.

La dejó en el colegio y la siguió.

Iba a una casa de prostitución, en una de las calles del puerto.

Y llamó a Lee.

-Puedes venir, es mi hija.

-Yo llamó a la policía.

-Anota el número y le dices que vas de mi parte, voy a la comisaría y al colegio con el policía.

-Vale, tardaré un par de días. Dime el hotel.

Y ella se lo dijo y le dijo que alquilara un coche en Torremolinos a Cádiz pasando por Sevilla.

-Vale lo tengo anotado todo.

Y se fue a la comisaría de policía nacional.

Estos llamaron a un guardia civil y ella les contó lo ocurrido seis años antes, donde vivió, que Serena había comprado su casa y que era una prostituta del puerto y su hija estaba malnutrida y mal aseada. Todo, llorando.

-Tome, toda la documentación. Y en esas llamó Lee y un policía de Billings, Montana.

Y ellos buscaron en internet.

-Es cierto.

-Quiero buscar un buen abogado aquí también y poder hacerme una prueba de ADN para que sepan que es mi hija robada al nacer en este hospital.

-Lo comprobaremos todo.

-De momento no se acerque, hasta que venga su abogado y contrate a uno aquí. Le recomiendo este. Y le dio un número.

-Nosotros vamos a informar a los servicios sociales, le retiraremos a la pequeña y hacemos la prueba de ADN en el hospital, a ella la vamos a detener. Mientras hacemos todo eso.

-Ahora si no es su hija...

-Es mi hija. Era la novia de mi marido.

-¡Está bien!

-¿Cuánto tarda al prueba de ADN?

-10 días si apuramos.

-Vale nos quedaremos mi abogado y yo y si es presentaremos los cargos para llevarme a mi hija.

-Con todo tardarán unos 20 días.

-No me importa. Quiero a mi hija.

-Haremos lo posible.

Y así contrató al abogado e hizo lo que les dijo la policía. De momento mientras venía Lee de Montana.

Fue, al cementerio a ver a su abuela, limpió la lápida, le puso flores frescas y de papel para que duraran. Le hizo una misa.

Al día siguiente fue a hacerse la prueba de ADN. No se vio con la pequeña hasta que saliera positiva, por el bien de la pequeña.

Cuando llegó Lee, lo abrazó.

-Vamos a la habitación.

Y ella le contó todo. Duerme, mañana tenemos cita con el abogado de aquí.

-Tengo hambre.

-Pues comamos primero, vamos a cenar tapas y dormimos.

-¿Quieres dejar los nervios Luna?, que te va a dar algo.

-Es que me cuesta.

-Venga cenemos que estoy muerto.

CAPÍTULO IX

Pasaban los días, y ella le decía a Izan que se quedaba unos días de vacaciones sola para pensar

-¿Pensar en quién?

-Pensar y ver Andalucía. Ha cambiado. Me vendrá bien para las próximas novelas, ¿dónde estás?

-Llegando a casa, llevas una semana fuera.

-Y estaré otra o dos más. No te preocupes, te quiero.

-Tengo trabajo de despacho y estoy acostumbrado a ti y hay vacunaciones.

-Que te ayuden los chicos.

-Mujer, me matas, quiero que estés aquí cuando llego. Es que hay otro.

-Sí, siete.

-Serás tonto. Te quiero, tengo que dejarte.

-Pero nena...

Los abogados preparaban cómo iba a actuar. Javier, el de España le explicaba a Lee cómo se hacía en España. Era rápido si era robada.

-Este caso jamás lo he tenido en mi vida señora Luna.

-Luna.

-Mañana vamos al hospital, allí estará la policía y nosotros.

-¡Que nerviosa estoy!

-No me extraña!

Y al día siguiente, no durmió en toda la noche, quedaron cerca del hospital, desayunaron y fue a la policía quien abrió la carta, la leyó....

-Es suya.

-¡Dios mío! Casi se desmaya.

-Es mi Marta, es mi hija, lo sabía.

-Recuérdame que haga caso a tus premoniciones a partir de ahora.

-¿Y ahora qué? -dijo ella.

-Ahora la vamos a acusar de robo. Tendrá un juicio, pero será deportada a Montana.

-¿Al pueblo?

-No a la capital. Nos pondremos en contacto con ellos, tardaremos con todo un mes.

-Pero mi hija...

-Se la puede llevar. Vamos a los servicios sociales y le damos un pasaporte.

-Tengo uno.

-La añadimos y un carnet para salir del país.

-¡Dios mío Lee!

-Le pagaron al abogado y recogieron a la niña.

-Entre los dos.

-¿Quién eres? -le dijo la niña tan bonita.

-Soy tu mamá.

-Tengo una mamá.

-Ahora tienes dos.

-Me tiraba del pelo, es mala.

-Lo sé cariño, pero yo no haré eso porque soy tu madre de verdad.

-¿En serio?

-En serio, -se emocionaba ella.

-Sí, vamos a la peluquería y a comprarle ropa, te gustan los vestidos.

-Sí, me encantan.

-¿Sabes inglés?

-Sí, mi otra madre sabe y yo sé.

-¿Quieres venirte conmigo a un rancho?

-¿Eso qué es?

-Hay muchos caballos y tienes tres hermanos.

-¿Tengo hermanitos?

-Sí, tienes a Connor de 2 años, a Logan de 3 y a Izan que es mayor y está en la universidad, de 18 años.

-¡Que mayor!

-Bueno, vamos primero a por los documentos a la policía y de compras, comemos y nos vamos a casa.

-Te gustan los aviones.

-Sí, vamos a montar en ellos.

-Por supuesto.

-Comieron y su madre le compró una maleta.

-Déjala, que la vas a estrujar Luna.

-¡Ay, Lee no sabes lo que he pasado!

-Lo que no sé es que a Izan le va a dar un infarto.

-Espero que no, pero se ha vuelto llorón mi potro.

Y Lee se reía.

-Llenaron la maleta de ropita.

-Verás que habitación te ha puesto mamá en el rancho Marta.

-Marta no me llamo, me llamo Serena.

-Te llamas Marta Cielo.

-Me gusta.

-Y todo lo que te hemos comprado.

-Sí.

-Cuando lleguemos iremos a por más ropa, toda la que te guste e irás a un cole nuevo, tu hermano Logan va el año que viene.

-Lee...

-Dime pequeña.

-¿Tú eres mi papá?

-No, cariño, tu papá es más guapo. Yo soy un amigo de tu padre.

-¿Y tienes niños?

-Sí, tengo dos gemelas, de 4 años. Ya mismo seréis amigas.

-¿Y cómo se llaman?

-Gina y Rebeca.

-Rebeca es una rebeca.

Y Luna le explicó que era y él se reía.

-Y tienes también otro amiguito de 3 años como Logan, de Collins un amigo de papá, se llama Nick.

-¡Cuántos niños!

-Tendrás un poni.

-¡Alaaa!...

-Venga vamos a por las maletas al hotel y nos vamos.

-Dejamos aquí un coche Luna.

-Sí, pediremos un cochito de coche.

-Vale

Y se fueron en el mismo coche los tres. La niña era preciosa, iba detrás y se quedó dormida casi todo el viaje.

Cuando llegaron facturaron y comieron, casi cenaron y esperaron al avión. Ella había cambiado todo a primera clase.

-¡Cómo eres Luna!

-Y tienes que cobrarme esta vez.

-Pero si no he hecho nada y has pagado hasta el coche.

-No importa. Mi hija vale más.

-Iremos todos al rancho.

-Eso no vale, me cobráis.

-Está bien algo te cobraremos.

El viaje fue largo, pero ella llevaba a su niña en brazos y Lee iba dormido al lado.

Y cuando por fin llegaron...

Llamó a Izan.

-¿Dónde estás mujer?, me tienes loco.

-Estoy en el despacho de Lee, ven a por mí.

-¿Qué haces ahí, en vez de en el aeropuerto?, esta mujer me vuelve loca.

Collins estaba contento, llegaron las mujeres y los chicos del cole y los padres de Izan.

Y cuando Izan llegó.

-¿Esto qué es una fiesta?, ¿quién cumple años?

-Nadie, te traigo a tu hija Marta.

-¿Cómo?

-Mírala, es igual que tú.

-¿En serio nena?

Y todos se emocionaron al verlo.

-¿Has ido a por ella?

-He ido a por tu hija. Hubiese ido a Corea si hubiese sido necesario.

-Entonces la premonición.

-Cumplí lo de la abuela, fue ella la que me llamó.

-Ya te contaré cómo vivía.

-Marta, ven cielo.

-Voy mamá.

-¿Este es papá Izan?

-¿Qué guapo?

Y todos rieron.

-Le gusto.

-Ven mi niña... Y me das un abrazo.

Y la niña estaba tan contenta con todos, lo abrazó y él le dio la llantina y ella miraba a Lee.

-Te lo dije.

-Sí, pero no me digas que no es emocionante. He tenido que soportar tus lágrimas.

-¿Cómo que has tenido?

-Ha venido conmigo...

-Bueno, dos días después, hemos venido juntos.

-¡Jesús!

-¿Y yo que soy?

-El padre.

-Soy bogado.

-No practicas cielo.

-Ahora tenemos que pagarles a estos.

-Por supuesto.

-¡Qué tonto es!

-¡Ah, Dios! ¡Qué niña más bonita tengo!, mi princesa. Necesita ropa, así que afloja papi el bolsillo, yo he comprado algo, pero necesita mesa, colegio, libros y ropa...

-Me ocuparé.

-Bueno venga a cenar todos, yo invito.

Y estuvieron cenando hasta que la madre de Izan la abrazó y el padre.

-Gracias Luna. Te queremos cariño. Me alegro tanto. Cuatro nietos...

-Sí, cuando lo sepa izan va a querer venir, ya mismo es Acción de Gracias.

-Vendrá seguro.

-Por supuesto.

-Nos vamos, estamos cansados.

-Pagó Izan y se fueron al rancho.

-Nena...

-Conduce tú, voy atrás con la niña.

-¡Ay que se le cae la baba!

-Es para que no me veas llorar tanto.

-Más de lo que he llorado.

-Si vieras como estaba, sucia, tenía de todo.

-Era Serena, había comprado la casa de mi abuela

-¿En serio?

-Sí, por eso soñé con ella.

-¿Y qué hace si no sabe hacer nada?

-Una prostituta del puerto con nuestra niña. La ha tratado mal, así que hay que tener cuidado.

-La voy a matar.

-No será extradictada a Helena y tendrá un juicio. Espero que le caiga cadena perpetua.

-Ellos nos van a ser los abogados para que le caiga la máxima pena.

-Me parece bien. Pagaremos lo que sea necesario.

-Sí, tengo dinero en la cuenta y ahora gano más con las novelas.

-Hay que meterla en el cole, pero la dejaremos una semana. Le va a encantar su habitación, le compraremos ropita, y hablaremos con el director del colegio.

-Compraremos una mesa más en la sala, libros y juguetes.

-Vamos los cuatro.

-Esos gamberros querrán juguetes.

-Por supuesto.

Izan se reía.

-Nena...

-Dime...

-Soy el hombre más feliz de la tierra ahora mismo.

-Tengo a mis hijos y a ti. Aunque me has vuelto un poco loco.

-Espero que hayas ganado con los caballos.

-Mucho.

-Pues eso lo celebraremos esta noche.

-Sí, porque me tienes a palo seco.

Y ella se reía.

-Te quiero. Ya estamos en nuestra casa.

-Los niños están locos...

-¡Mamá! ¿y esta niña?

-Es vuestra hermana.

-¿Es nuestra hermana?

-Sí, mira Marta, es Logan y este Connor.

-¿Tenemos una hermana?

-Sí, exacto.

-¿De la habitación de Marta?

-Es Marta, cariño.

-¿Cuántos años tienes?- le dijo Logan.

-6 -dijo con los dedos.

-Ven a ver tu habitación -y la cogieron cada uno de una mano y subieron al cuarto.

-¿Es mía?

-Sí-

Y ellos iban con la maleta detrás.

-¡Qué bonita! Es de la sirenita...

-¿A que es bonita?

-Es preciosa. Ven a ver los nuestros.

Y ellos le enseñaron cada uno la suya y la de Izan, la de sus padres.

-Bueno ¿os habéis bañado?

-Sí Liz está preparando la cena.

-Liz.

-Sí señora...

-Ven.

-¡Ay dios! ¿Y esta niña tan bonita?

-Marta.

-Marta Marta... la que...

-Sí, la misma.

-Pero cómo...

-Te lo contaré mañana. ¿La quieres bañar? Y que cenén los tres. Nosotros ya hemos cenado.

-Claro, vamos bonita.

-Es Liz, tu niñera Marta.

-¿Tengo niñera?

-Si cariño, mamá va a bañarse y bajáis a cenar. Liz tiene que irse ya.

-Mañana le sacamos la maleta, tengo que comprarle ropa.

-Coge gel del mío, mañana le compramos a ella todo.

-Vale.

Y cuando bajó en pijamita, Liz recogió y se fue.

-Bueno vamos a cenar en familia...

-Falta Izan- dijo Marta.

-Sí cariño, está lejos en la universidad, vendrá en Acción de Gracias.

-¡Ah!-, dijo, pero no supo que era.

Cuando acabaron de cenar, los chicos se la llevaron a la sala a jugar, y los tres cuchicheaban mientras ellos tomaban café en el salón con tarta.

-Ahora sí que somos una familia.

-Si estuviese aquí Izan...

-Mi niño grande.

-Es tu favorito, lo sé, nena.

-Es mi niño grande, pero todos son mis hijos y los amo.

-Y los míos.

-Son todos como tú, bandido.

-Mis genes son fuertes, ven aquí chiquita.

-Qué...

-Dime que soy tu potro.

-Eres mi potro, mi preferido, el amor de mi vida. Tenemos un trato sagrado bajo un arco de flores y ese tiene que durarnos toda la vida. Tenemos que sacar adelante un rancho y cuatro hijos.

-¡Qué bien hiciste ese día que iba a casarme y me estropeaste la boda!

-Este viaje conmigo es mejor.

-Eso no te lo discuto. Te amo tanto...

-Con tantas mujeres que has tenido ¿eh?

-Ni las recuerdo. Ahora estás tú sola en mi horizonte.

-¡Qué poeta!

-He leído algo tuyo y haces unas cosas..., quiero algo de eso

-Si te portas bien, tendrás un premio.

-¡Cómo me gusta!...

CAPÍTULO X

Cuando su hijo Izan vino en Acción de Gracias, lloraba como un niño.

Ella, Marta, amaba a su hermano, en dos días... toda la familia, sus padres, y todos sus hijos celebraron ese día, y sí que fue darle gracias a dios por todo cuando habían pasado.

-Mamá te quiero, te mereces tener a tu hija- le decía su hijo mayor.

-¡Ay mi niño!, me merezco tenerte a ti, ¿recuerdas cuándo vinimos?

-Sí, y te levantaste y le estropeaste al boda a papá.

-Sí- y se reía.

-¿De qué os reís?

-De mamá cuando dijo al cura, que sí tenía algo que decir.

-Siempre ha sido valiente y echada para adelante.

-No lo sabes bien.

-Por eso amo a tu madre. Así que aprended todos cuando encontréis una como ella.

-No existe.

-Mi niño...

Y todos iban a abrazarla.

-¿Y al papá?

Y también iban.

-Papá, ¿puedo tener yo también un poni como Connor y Logan?

-En cuanto vaya a comprar caballos.

-Papá- le dijo Izan.

-Dime hijo...

-Eres un buen padre. El mejor que he tenido, por como tratas a mamá y a todos, un gran trabajador

-Izan, que últimamente lloro por todo.

-Vamos papá, lo eres. Mira qué has conseguido...

-Con ayuda de tu madre.

-Cierto.

-¿Cómo te van los estudios?

-Veremos el primer semestre, me esfuerzo, ya sabes que son dos carreras.

-Sí hijo.

-¡Te quiero papá!

Y abrazaba a los abuelos

-Siempre ha sido mi Izan tan cariñoso- decía la abuela...

Cuando se acostaron, ella le dijo:

-¡Qué día más bonito! ¿verdad cielo?, con todos juntos.

-Bueno os habéis pasado con la comida.

-Así tenemos para tres días.

-Si me comes ni tengo para tres días.

-Serás...

-Anda ven, tontilla. Voy a comerte hoy.

-¡Ay Izan que nos van a oír!

-No gimas tan fuerte. Tu potro te va a comer esta noche.

-¡Ay Izan! ¡Ay, Dios!, madre mía... – y le agarraba el pelo y lo apretaba contra su sexo...